

# 2&3DORM



*“Como en el niño, tras un largo y callado proceso de gestación, el primer aliento viene a romper aquel desarrollo gradual y progresivo —salto cualitativo— y se produce el parto, del mismo modo el espíritu en formación va madurando lenta y silenciosamente rumbo a la nueva forma y disolviendo una partícula tras otra del edificio de su mundo anterior; sus movimientos son anunciados solamente por algunos síntomas sueltos: la frivolidad y el hastío que se deslizan en lo existente, la vaga intuición de algo desconocido, son signos precursores de que algo se prepara. Este desmigajamiento gradual y paulatino, que en nada cambia la fisonomía del todo, se ve interrumpido por la aurora que, como un rayo, alumbra de una vez la faz del mundo nuevo”.*



# CRISIS Y CRÍTICA : AJUSTE DE CUENTAS

Uno de los mayores retos que enfrenta nuestro momento histórico, en el que lo percibido, lo concebido y lo vivido parecen haberse rendido por completo ante el avance de lo institucional y lo ideológico, es encontrar formas —teóricas y prácticas— de contrarrestar la inercia acumulada durante siglos de alienación. En ese sentido sigue estando en pie, quizás hoy más que nunca, la pregunta que se hiciera recién acabada la Segunda Guerra Mundial: “¿dada la confusión de hechos, actos y condiciones prácticas, como puede la consciencia misma no estar más que extremadamente confundida?”. Se puede tomar como evidencia de esto la propia incapacidad de elaborar una definición consistente del concepto de “consciencia”, sobre todo en lo que refiere a lo social y lo político.

Se acumulan uno sobre otro absurdos puestos bajo el signo de la razón. Se quiere hacer ver, por ejemplo, cada vez que la crítica rompe con el orden y los estatutos de lo “real”, que es justamente en esa “falta de realismo” donde radica el fracaso del movimiento social. Reformar el capitalismo es siempre una “cuestión concreta”, mientras que abolirlo una “utopía” o un “idealismo” solo posible en el papel. Esta lógica, sin embargo, que se conserva en oposición a la dialéctica, pasa por alto el hecho de que el movimiento de la humanidad contra la no-vida impulsada por el capitalismo no toma como principio y como hipótesis de partida lo real (Hegel), sino lo posible (Marx)<sup>1</sup>.

Nuestra actividad tiene un norte opuesto. No nos contentamos con los a priori que de manera inimputable dan forma y contenido a nuestras ideas y experiencias tanto de lo real como de lo posible, de lo histórico como de la vida cotidiana. Pero tampoco creemos que sea tarea de la crítica poner a prueba el edificio social por medio de elucubraciones o conjeturas teóricas. Es la realidad misma la que se encarga de poner a prueba, de manera cada vez más violenta y solapada, nuestra propia capacidad para mantenernos vivos como especie. Como se ha dicho, la teoría no es más, ni puede ser menos, que el momento pensante-reflexivo de una crítica que se expresa en actos. Que ese momento hoy se encuentre rezagado respecto a lo que ocurre en la práctica es una expresión más de las flagrantes contradicciones de nuestra época, y son estas las que justamente nos interesa desentrañar.

1. “Lo ‘real’, que la concepción hegeliana consideraba armoniosamente unido a lo posible, funciona como obstáculo. Se cierra ‘racionalmente’ con el Estado; y el Estado construye sus fortalezas en la ruta del futuro; la tiene bajo el fuego de sus cañones. Impide su paso”. (Henri Lefebvre, *Hegel, Marx, Nietzsche*, p. 215)

Este ajuste de cuentas —sin duda breve e incompleto, y que solo puede tomarse como una serie de apuntes preliminares— pretende dar cuenta del origen de esta vocación; una década y media de experimentos prácticos y búsquedas teóricas.

Por varias razones, hemos preferido dividirlo en 3 partes que iremos sacando a la luz sucesivamente. La primera parte, que presentamos a continuación, busca poner en contexto el origen material de 2&3Dorm; la segunda indagará en la historia de las ideas y los eventos que lo informan teóricamente; por último, esbozaremos un mapa que permita ubicar en el tiempo y en el espacio nuestra actividad hoy.

Si tenemos éxito en nuestro objetivo, todo lo que aparece a priori como un horizonte difuso se irá esclareciendo en el transcurso de esta exposición. A la par de esto, eventualmente, el propio ejercicio de organizar la historia y las ideas pondrá de relieve aquello que debe ser superado, conservado y realizado respecto del propio proyecto.

## PRIMERA PARTE

### [ANTECEDENTES DIRECTOS]

1. La década de los 90 se caracterizó por un vertiginoso desgaste de todos los artilugios y estrategias que los Estados del mundo elaboraron durante el periodo anterior con el fin de extender su expectativa de vida. A su vez, todo lo que hasta entonces orientaba las ideologías políticas y científicas —tanto los esfuerzos conservadores de derecha, las alternativas de cambio de izquierda, como también las referencias históricas y sociológicas de los teóricos del movimiento social en general— se encontró en un callejón sin salida. Este callejón tomó la espectacular forma del triunfo de la democracia a nivel mundial. Caída del muro de Berlín, fin de la Unión Soviética, fin de las dictaduras en la mayoría de los países del tercer mundo, fin del Apartheid en Sudáfrica, consolidación de la Unión Europea, creación del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico, etcétera. Una vez acabadas las diferencias en el campo político, sólo quedaba la prosperidad económica por delante.

Pero, en contra de los pronósticos de sus animadores, lo que la democratización de la política internacional trajo consigo fue una nueva e intensificada fase de agotamiento del sistema productor de valor y una reestructuración general de las relaciones de clases a nivel global.

Con esto, sin embargo, no se transformaron las relaciones de producción en su totalidad. El núcleo duro de las relaciones sociales capitalistas, aunque agoniza, sigue existiendo. Eso quiere decir, por una parte, que se siguen produciendo mercancías a una escala cada vez mayor y se sigue empujando los niveles de productividad sin descanso (los expertos aclaran que la *tercera revolución industrial* está recién empezando), y por otra, que la infraestructura del Estado continúa garantizando, vía formas de represión y de control cada vez más sofisticadas y brutales, que esa vorágine productivista siga su marcha ciega a costa de la mayor parte de la humanidad, su ambiente construido y no construido —el discurso sobre el fin del mundo vía la autodestrucción satura todos los canales de comunicación y mediación social.

Durante este periodo, 1989-2001, pero sobre todo 1989-1994, el capitalismo hace un esfuerzo más y arranca hacia adelante de la mano de toda una familia de expertos en la ciencia del dinero. Son los mismos expertos que en los años 70 diseñaron los modelos económicos y políticos que dieron origen a las célebres *nuevas economías*, cuyo producto más ilustre fue la “crisis asiática”. Lo que prescribían estos expertos era un poco más de lo mismo: confianza en la naturaleza bondadosa del valor para guiarse a sí mismo por el camino del progreso. De ahí que los protagonistas de este periodo fueran los coordinadores del capital mundial (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano del Desarrollo, Organización Mundial del Comercio, etc.) y que sus gestores políticos pasaran a un mediático segundo plano.

Este trasvasije de contenidos, impulsado por la inercia de conservación de la contradicción entre capital y trabajo, removió los ámbitos más profundos de la vida social.

Uno de sus principales efectos puede observarse, por ejemplo, en el desarrollo del movimiento social que se opuso en la teoría y en la práctica —y también en la medida de sus posibilidades— a esta nueva arremetida del capital. Este movimiento se decía tanto heredero de todos los movimientos sociales del último siglo, como una ruptura con ellos. No había una unidad coherente. Lo coherente era más bien el objetivo, el blanco de sus ataques: la globalización.

En un momento dado la economía política (la ~~política y la economía~~) gira respecto a su norte histórico. El *neoliberalismo* y la *globalización*, a la vez que ofrecían una manera actualizada de entender el contexto social que había resultado del último siglo y medio, exigían también nuevos sujetos sociales. Los que habían sido titulares de la lucha de clases hasta hace unas pocas décadas atrás, dejaron de serlo: los jefes de Estado son reemplazados por la tecnocracia y el movimiento obrero por los ciudadanos, las masas, los “globalifóbicos”, etc.

2. Lo que tiende a realizarse entonces, no es la unidad de la clase trabajadora, sino al contrario, es su *separación en una unidad abstracta*. No hacemos uso aquí de ninguna metáfora. Cuando decimos “separación” y “unidad abstracta”, por mucho que haya reminiscencias filosóficas, hablamos de una cuestión muy concreta.

Durante este periodo, al mismo tiempo que aumenta abruptamente la masa de trabajadores marginados de la relación salarial, en paralelo y muy de cerca, la división del trabajo acelera violentamente. Eso significa que, al mismo tiempo que hay millones de seres humanos desplazados, por la necesidad competitiva del capital, hacia la periferia del trabajo asalariado (trabajo flexible), e incluso por fuera (cesantía), la restante mano de obra empleada es sometida a una intensiva especialización y parcelación. Productividad, composición técnica, subsunción: la lógica de la acumulación dice que una máquina “vale” más que un humano (de lo que se deriva luego que un ser humano deba parecerse lo más posible a una máquina y que, en su condición de producto, los humanos-máquinas deban ser producidos como seres económicos a través de, por ejemplo, la Universidad).

En este revolcón de ola de la economía política, las identidades desaparecen a la vez que se multiplican. Todo lo que hasta hace poco identificaba a “los trabajadores” se disuelve y se vuelve invisible; lo que antes podía asociar a dos proletarios en la lucha, ahora los separaba irreconciliablemente. No es solamente el surgimiento triunfal de la “clase media” lo que trastoca los roles de las distintas clases, volviendo todo el panorama incluso más difuso. La explosión sorda de los antagonismos de clase se expresa en cada uno los sectores enfrentados. Así, por ejemplo, lo que antes identificaba al izquierdismo, es decir su carácter político (partidos, sindicatos, etc.), pasó en los 90 a ser de un carácter puramente “social” (movimientos sociales, foros sociales, centros sociales, etc.). La disputa con el Estado cambia su rumbo. En vez de buscar su conquista, se le quiere domar y regular desde todos

los frentes posibles. “Los partidos quedan *out*, las ONGs están *in*”.

3. En Chile el proceso de transición hacia la “nueva economía” fue facilitado por la dictadura militar. Su principal objetivo —y requisito absoluto para que el plan fuera implementado exitosamente— era “restablecer el orden público” haciendo desaparecer todo rastro del movimiento social que conoció la época anterior. Sin embargo, como es sabido, esta era solo la primera etapa del acondicionamiento.

En 1994 Chile se suma a la APEC. Más allá del cambio de mando protagonizado por Aylwin, este hecho podría considerarse el verdadero hito que marca el antes y después de la dictadura. Es entonces cuando empieza a constatarse a nivel de la vida cotidiana, y de las luchas cotidianas, que la descomposición/recomposición de las relaciones de clase es una realidad inexorable: la democracia había llegado para quedarse. Durante la siguiente década se seguirían uno tras otros los tratados de libre comercio, pactos internacionales y paquetes de medidas económicas que pretendían consolidar el proyecto iniciado en los 70. Frente a este enroque del capital, y al igual que en el resto del mundo, la clase obrera se ve liquidada.

Por un lado el proletariado chileno estaba totalmente extasiado de progreso. La gestión totalitaria de la cultura garantizaba —al igual que hoy— gracias a los aportes más o menos subterráneos de la social democracia, que todos los conflictos y miserias sociales queden en un distante segundo plano respecto a las bondades de la liberalización del trabajo. El dólar se equilibra, el cobre sube, las importaciones aumentan tanto como las exportaciones, Chile “sale al mundo” y se satura de las mercancías tecnológicas y culturales que ofrecen las potencias industriales, solo queda administrarlas “equitativamente”. Por otro lado, directamente conectado con el hecho de que los sujetos sociales se desplazan de su centro de gravedad original, los partidos políticos y organizaciones de izquierda que hasta entonces decían representar los intereses de la clase trabajadora

pierden todo su momento de representatividad y se desmembran en una cantidad interminable de sub-partidos, organizaciones y frentes. Esta es una tendencia natural de la sociedad burguesa. No son solamente los poderes sociales —la técnica, la ciencia, el Estado— los que van cada uno por su lado y se erigen en poderes autónomos, son también los partidos de la sociedad, los grupos.

En contradicción directa con lo anterior, es en el centro de esa misma crisis que surge una de las respuestas más enérgicas por parte del proletariado desde su última gran derrota hacia mediados de los 70. Al igual que en el resto del mundo, en Chile se siguen, con la misma periodicidad y constancia que se firman tratados y créditos, una tras otra las huelgas, protestas y manifestaciones: mineros del carbón, pescadores artesanales, estudiantes universitarios y secundarios, el sector de la salud y otros sectores del trabajo asalariado, el pueblo mapuche, etcétera. En su mayoría, estas luchas se dan por fuera de los canales políticos e ideológicos tradicionales. Junto con las nuevas modalidades de capitalismo surgen nuevos conflictos sociales que hacen que la vieja estrategia programática de la izquierda se revele como obsoleta. En otras palabras, la crisis económica y política de la que se intenta salvar el Estado chileno vía el neoliberalismo, es también una crisis al interior de la izquierda.

4. Entre el 15 y el 20 de marzo del 2001 se realizaron en Santiago una serie de acciones a propósito de la reunión anual del *Banco Interamericano del Desarrollo* (BID). El Estado temía que este congreso se convirtiera en otro Seattle, Davos, Praga, o Nápoles, y, a su propia escala, efectivamente logró replicarlos. Durante esa semana hubo varios cientos de detenidos, y todo el mundo procuraba tener una opinión respecto al evento y respecto del estado de las cosas en general: el reconocimiento de haber tocado fondo como sociedad era ampliamente compartido, aún cuando las razones de aquello no estuvieran claras.

La visión del Instituto de *Prehistoria Contemporánea* (IPK) respecto de esta situación era más bien optimista: “una mirada por encima de los triunfalismos y pasividades habituales, nos muestra que

el proceso abierto en las protestas contra el BID tiene una significación más profunda: los enemigos del capitalismo, al actuar juntos, han empezado a hacerse conscientes de su propia fuerza”. Y también realistas; lo que realmente habría sido extraño es que, “tras casi treinta años de dictadura militar y económica, esta tendencia [el anti-capitalismo] no se hubiese manifestado”.

La reflexión venía desde dentro de la *Coordinadora Anticapitalista* (CA), una de las agrupaciones que protagonizaron ese marzo. En su breve pero intensa existencia la CA logró congregarse una cantidad hasta entonces improbable de organizaciones entorno a un conflicto aparentemente específico (BID, ALCA, OMC, etc.), pero que en el fondo era parte de la realidad social en su totalidad. Ese fue quizás uno de los principales retos que enfrentó la organización mientras existió. Tal como lo indicó el propio IPK, el éxito de la coordinadora en tanto expresión de las energías antagónicas del momento dependía de que “tanto las organizaciones coordinadas como la propia coordinación que las reunía fueran capaces de disolver las mediaciones ideológicas y los comportamientos políticos que hasta ahora no habían hecho más que dividir —casi siempre de manera ficticia— a los anticapitalistas”.

En efecto, el panorama político-social estaba fuertemente dividido. Al mismo tiempo que el PC y la CUT intentaban capitalizar el descontento y bajar la temperatura de la calle (como lo han hecho durante décadas), la izquierda revolucionaria resurgía tanto a través de sus partidos tradicionales (FPMR, MIR, etc), como de nuevas iniciativas libertarias (de las que habría que destacar el *Congreso de Unificación Anarco Comunista*), el sindicalismo volvía gracias a la *Federación de Trabajadores de la Construcción, Madera y Áridos* (FETRACOMA), el partido humanista y sus variantes verdes tenían cada vez más presencia tanto en las calles como en las urnas, el insurreccionalismo hacía una tímida aparición a través de pequeños black blocs, el altermundismo se volvía la nueva vanguardia revolucionaria de la mano de ATTAC, Toni Negri actualizaba el Marxismo y se lo ofrecía a las multitudes, Naomi Klein desentrañaba la globalización, José Bové traía esperanzas a los nostálgicos del movimiento

campesino, el Sub Comandante Marcos “latinoamericanizaba” la lucha, etcétera, etcétera. Cada sector tenía su nicho ideológico, su bandera y su lienzo en las marchas.

Sin embargo, en este caso, la variedad de voces, contrario a lo que suele observarse, no era expresión de una sociedad comprometida en luchar desde todos los frentes contra un mismo enemigo, sino más bien un síntoma de un conflicto de clases aún irresuelto. Más temprano que tarde la historia terminaría por zanjar este asunto: los líderes libertarios terminarían como candidatos electorales (FEL, OCL), el movimiento estudiantil engendraría la nueva clase política (Jackson, Vallejo, Boric, etc.), el PC se sumaría a la Concertación, los teóricos de la anti-globalización se refugiarían en el paraíso intelectual de las universidades, etcétera.

La convergencia anti-capitalista que actuó contra el BID en marzo alcanzó a reunir 46 organizaciones. De esa contingencia la CA logró mantener activamente a 15 organizaciones que continuaron un debate en que se oponían dos posiciones en la práctica complementarias: por un lado, se quería mantener la movilización para que el terreno ganado en marzo no se diluyera y, por otro, desarrollar un espacio de “construcción orgánica-discursiva como referente anticapitalista”. Hacia el final del 2001, debido a la imposibilidad de superar las diferencias internas y también debido a la intervención de distintos partidos de izquierda que intentaron monopolizar la organización, la coordinadora ese disolvió.

5. ¿Qué quedó tras la coyuntura agotada? Quedó una experiencia nueva del espacio social y mental, del lenguaje, de los conceptos, de la historia. Sin ser una revolución, ni una insurrección, ni nada por el estilo, la marea alta del 2001 dejó una marca que duró por toda una década. Durante ese año y los que siguieron se multiplicaron las casas okupadas, los centros sociales, las organizaciones barriales y territoriales, el activismo ecológico, los foros y charlas, las “protestas ciudadanas”, las tomas de terreno y las huelgas, la represión de la policía roja, los ataques a la propiedad pública y a los estándares de las grandes corporaciones (antesala de los bombazos a cajeros), los grupos musicales, etcétera.

Las maneras de digerir ese año de antagonismo —la experiencia de lucha en su totalidad— fueron tan diferentes como las propias clases sociales que lo protagonizaron. Para algunos se reafirmaba lo imprescindible de las ideologías, para otros, como veíamos, lo imprescindible era trabajar por destruirlas. Si la única defensa contra el sectarismo que surgía “espontáneamente” entre la clase trabajadora era una línea teórica estricta, eso necesitaba ser equilibrado con una igualmente estricta resistencia a la tendencia de la teoría a degenerar en ideología. La oposición al capitalismo, tanto como la oposición al Estado, debía ser más que el ritual de la demanda y la denuncia, debía involucrar un intento por entender las contradicciones que surgen dentro de los movimientos y dentro de lxs propixs trabajadorxs.

En la CA había dos pequeños grupos, hasta entonces desconocidos el uno para el otro, que tenían en común, además del nombre, esta resistencia militante a la ideología y una apasionada vocación por la teoría crítica: el *Instituto de Prehistoria Contemporánea* y el *Instituto de Vandalismo Comparado*. Para estos grupos la dificultad para crear una “fuerza coyuntural importante” no estaba dada tanto por carencias logísticas, sino más bien por la ausencia de perspectivas claras respecto a *cuál era el objetivo de los ataques, por qué se debía atacar y cómo*.

En ese sentido, era evidente que una resistencia exitosa al actual avance del Capital, y la única forma de hacerle retroceder creando espacio para el desarrollo de un movimiento anti-capitalista con verdadero potencial revolucionario, tal contexto, no podían garantizarlo ni las viejas instituciones políticas (partidos, sindicatos, etc.), ni sus nuevos formatos “ong-izados”. La razón para esto era que ninguno de esos frentes lograba superar, ni en la práctica ni en la teoría, la lógica que estructura las relaciones sociales impuestas por la economía política contra la que supuestamente se luchaba: la representatividad y el identitarismo, la verticalidad y la centralidad, el reformismo y el vanguardismo. La historia ya había dado lecciones claras al respecto, pero la inercia de la maquinaria política era mayor que cualquier iniciativa dispuesta a detenerla. Frente a esto, los *institutos* llamaban a “superar el pánico y accionar el freno de emergencia”, es decir,

poner la crítica a la altura de las circunstancias y transformarla en práctica.

En el espíritu de este llamado, y aprovechando también lo ganado y aprendido tras la experiencia de la CA y las movilizaciones del 2001, ambos grupos decidieron unirse y formar, junto a otros que también habían estado involucrados en las acciones de la coordinadora, una nueva organización que pudiera dar continuidad a lo que se había iniciado ese año para ellos. A esa organización se le llamó “Núcleo de la Izquierda Radical Autónoma”, “Núcleo de IRA”, o simplemente “IRA”.

6. La crisis de fin del siglo xx —que continúa hasta nuestros días— fue una crisis de la reproducción de las relaciones de producción capitalistas. Eso quiere decir, en pocas palabras, que el capital fue incapaz de seguir reproduciendo la condiciones que le permiten generar cantidades suficientes de plus-valor (reproducir capital), y al mismo tiempo mantener las condiciones de vida de la clase trabajadora y responder a sus demandas (reproducir trabajo). Los Estados se vieron obligados a ceder terreno a las corporaciones internacionales y a los fondos y tecnologías que ofrecían. En Chile, al igual que en muchos otros lugares del mundo, se privatizan no sólo las industrias y empresas de servicios, sino también las materias primas y los que hasta hace poco se consideraban “bienes consuetudinarios”. Por supuesto, en el centro de este conflicto está el trabajo asalariado, que, como Marx había aclarado ya hace más de un siglo, es la única fuente creadora de valor. Pero no para todos los involucrados en la lucha era evidente que el trabajo-valor es el combustible para el motor del capital: que la contradicción entre capital y trabajo no se supera afirmando lo primero, ni menos lo segundo.

Quizás por eso mismo el IRA dedicó el primer número de su revista *Antagonismo* a la mercancía. Si se habla tanto de “mercantilización de la sociedad”, quizás hay que partir por entender qué es una mercancía. En ese primer número el IRA incluyó dos artículos claves al respecto: *El carácter fetichista de la mercancía y su secreto*, que forma parte del primer capítulo del tomo I de *El Capital*, de Marx, y *Las sutilezas metafísicas de la mercancía*, de Anselm

Jappe. Este último era relevante porque actualizaba la teoría del valor-mercancía incluyendo los desarrollos de los últimos 50 años. Pero a pesar de estar profundamente atravesados por los conflictos que engendra la dinámica del valor y la mercancía, para el medio revolucionario chileno estos temas eran ajenos y se aparecían como elucubraciones propias del “teoricismo de la izquierda radical”.

El IRA, sin embargo, no descansaría en su búsqueda y seguiría introduciendo temáticas y puntos de vista que resultaban irritantes para la gran mayoría de la izquierda (y para qué hablar de la social democracia o la derecha), pero que resultaban de interés para quienes intentaban criticarla sin dejar de criticar el Capital, el Estado y la sociedad de clases en su totalidad.

El grupo bebía de fuentes que no ocupaban un lugar muy cómodo en el panorama político chileno, y además tenía una lectura fundamentalmente distinta de los hitos históricos que habían construido ese mismo panorama a través de las décadas. Se les puede considerar, por ejemplo, responsables —tanto a ellos como a sus predecesores directos y solo un puñado de iniciativas más— de difundir en Chile una historia de la *Internacional Situacionista* que iba a contrapelo de lo que dictaba la academia y la izquierda tradicional. Donde el intelectualismo sólo veía “vanguardia estética/artística”, el IRA veía también “teoría crítica y práctica revolucionaria”. Algo parecido se podría decir de su interpretación del golpe militar y la conformación de clases de la época. Se les podría también considerar culpables de traer a Bordiga, Korsch, Reich, Lukács, Benjamin, Pannekoek, Mattick y Debord a la misma discusión y ponerlos bajo una misma corriente anti-capitalista. O de aventurarse, con muy pocos referentes directos en el territorio chileno, en la elaboración de una superación de la dicotomía entre marxismo y anarquismo, lucha anti-ideología que seguiría siendo profundizada en la década siguiente.

El Núcleo de IRA se propuso *abandonar el terreno de la actividad revolucionaria especializada* y en gran medida lo logró. No se le podía considerar un “partido” en el sentido tradicional, y desde luego no funcionaba bajo los parámetros de militancia

y cuadros que caracterizan a la izquierda revolucionaria. Sería un error también considerarlo un “grupo de afinidad” en el sentido con que parte del anarquismo individualista e insurreccional lo plantean. Y, frente a la pregunta sobre la vanguardia, debería bastar con las palabras que el propio grupo dejó tras su disolución:

*Por más de cuatro años los miembros del Núcleo de IRA dedicamos nuestras energías a difundir teoría y propaganda revolucionaria, a estrechar lazos con otros anticapitalistas y a estimular la lucha social donde fuera posible. Durante ese tiempo el nombre del grupo se hizo relativamente conocido, sirviéndonos para facilitar los encuentros y para fomentar la circulación de nuestras publicaciones. Hoy en cambio, por muchas razones, ese nombre se ha convertido en un obstáculo para la práctica que queremos desarrollar. De ahora en adelante ya no nos reconocemos, ni individual ni colectivamente, como “Núcleo de IRA”.*

(...)

*El proletariado, por su parte, lucha ante todo por conquistar el poder sobre su propia actividad social, de forma conciente y unitaria. Ese combate, esa conquista y ese ejercicio del poder son de naturaleza eminentemente social, y sus avances no pueden dissociarse de la experiencia cotidiana del proletariado como un todo. Por eso si la clase trabajadora quiere emanciparse a sí misma, debe combatir en primer lugar a todos los sectores que se separan de ella para representarla o dirigirla. Los grupúsculos y partidos son los primeros obstáculos para su auto-emancipación.*

7. En el sentido de la lucha social, el lustro 2001-2006 se podría considerar un ciclo corto que comenzó en un apogeo y se transformó lenta pero constantemente en un reflujo de la vida cotidiana. Los ciclos del capital pueden darse en escalas muy diferentes e incluso superponerse, pero son siempre parte de la misma crisis. Con todo, es perfectamente razonable describir este lustro como un periodo que tuvo la capacidad de anticipar lo que ocurriría en el 2008 y el 2011.

Hubo proyectos que derivaron de la actividad práctica y teórica del Núcleo de IRA que tenían cierta consciencia de las características de estos ciclos y llamaban a entenderlos como partes de una totalidad en constante movimiento. Un movimiento que obedece a las leyes particulares del trabajo y el capital. Es ese el movimiento, cíclico, repetitivo, unidimensional, alienante y totalizante, en el que debe reparar la teoría crítica que aspira a exponer las verdaderas negatividades de las relaciones sociales.

Aunque en sus primeros años el proyecto *comunización.org* es posible que haya tenido un mayor impacto fuera de Chile que dentro, resulta particularmente relevante al momento de entender lo que ocurría —y había ocurrido— en el país a nivel de la economía política, de la organización social, la historia del movimiento obrero, el rol de las ideologías, y varios frentes más. Durante los años que siguieron al IRA, *comunizacion.org* se dedicó silenciosa pero prolíficamente a traducir y re-publicar, una cantidad abundante de artículos de autores que hasta el momento no solo eran desconocidos en Chile, sino que eran desconocidos para el mundo hispano parlante en general: Guilles Dauvé/Jean Barrot, Jacques Cammate, Gianni Collu, Théorie Communiste, La Banquise, Aufheben, Endnotes, SIC, Tropolóin, Bruno Astarian, Pierre Guillaume, Joe Jacobs, Loren Goldner, Moishe Postone, Anselm Jappe, Robert Kurz, y un largo etcétera. La mayoría de los autores estaban asociados a dos corrientes teóricas desarrolladas en varios países en las últimas décadas, la *corriente comunizadora* y la *nueva crítica del valor*. *Comunizacion.org* hizo ver con bastante elocuencia que era imposible hablar de “teoría revolucionaria”, ya avanzado el siglo XXI, sin tener en consideración los aportes y avances realizados por ambas corrientes.

Por otro lado, en paralelo, el proyecto que se había empezado a gestar poco tiempo después de la disolución del IRA bajo el nombre de *Movimiento Anárquico por el Socialismo y la Autogestión* (MASA), pronto terminó convirtiéndose en las *Redes por la Autonomía Proletaria* (RAP), grupo que mantendrían un mayor grado de exposición a través de la organización de foros y talleres, pero sobre todo de la publicación de distintos boletines

y panfletos, entre los que habría que destacar *Comunismo Difuso*:

*De ahí que hagamos mención a un “comunismo difuso”, en contra de aquella visión mecanicista que eleva al comunismo a la categoría de paraíso idílico, alejado históricamente de nuestras vidas. Nosotros lo entendemos como una posibilidad y necesidad real, hoy. Pero tampoco hacemos apología a su actual grado de atomización. Al contrario, lo reconocemos ahora, encarnado en proyectos parciales, pero comprendiendo que la única forma de extenderlo es reforzarlo y transformarlo en fuerza concreta y hegemónica.*

Además de continuar con las pesquisas y emplazamientos iniciados en los años anteriores —crítica de la ideología, crítica del trabajo-valor-mercancía, comunización, etcétera—, ambos grupos serían responsables de traer a colación, en un medio revolucionario embriagado de mitos y sensible en términos políticos e históricos, la crítica a la democracia; el último bastión de la economía política burguesa.

8. Las preguntas que rondaron a los proyectos referidos aquí siguen pendientes. Ninguna respuesta está completa hasta que las prácticas mismas que mueven la vida cotidiana se vean transformadas en función de esas preguntas:

*¿Cuál es el carácter actual de la reproducción de la relación de clase, y cómo se está transformando?  
¿Qué indicios podemos encontrar en todo esto de la posibilidad de que no se reproduzca? ¿Cuáles son —en otras palabras— las posibilidades actuales de una ruptura completa de esta reproducción? (...) Es en las modalidades cambiantes de esta reproducción donde podemos captar la historia real de la sociedad capitalista como algo más que un amasijo contingente de hechos, relatos o conceptos, de victorias, derrotas o recuperaciones estratégicas, porque es mediante su reproducción donde la relación de clase capitalista se construye como totalidad. Por esa misma razón, es en estas modalidades donde hemos de buscar las posibilidades de una destrucción inmanente de esa totalidad.*

## **BIBLIOGRAFÍA:**

### **LA PRODUCCIÓN HISTÓRICA DE LA REVOLUCIÓN DEL PERÍODO ACTUAL**

[Wolland / Blaumachen, 2010]

### **ENDNOTES #4: UNIDAD EN LA SEPARACIÓN**

[Endnotes Collective, 2015]

### **EL TIMÓN Y LOS REMOS — PREGUNTAS Y RESPUESTAS**

[Troploín, 2012]

### **LAS AVENTURAS DE LA MERCANCÍA**

[Anselm Jappe, 2015]

### **EL FIN DE LA POLÍTICA**

[Robert Kurz / original alemán: Revista Krisis #14, 1994]

### **PERSPECTIVAS PARA LA SUPERACIÓN**

#### **CONSCIENTE DE NUESTRA PRÁCTICA ACTUAL**

[Instituto de Pre-Historia Kontemporanea, 2001]

### **REVISTA ANTAGONISMO #0**

[Núcleo de IRA, 2002]

### **LA SABIDURÍA DEL CAMINANTE HERIDO: REEMPRENDER LA RESISTENCIA ANTICAPITALISTA MÁS ALLÁ DE PINOCHET**

[Núcleo de IRA, 2004]

### **AUTODISOLUCIÓN DEL NÚCLEO DE IRA**

[Núcleo de IRA, 2006]

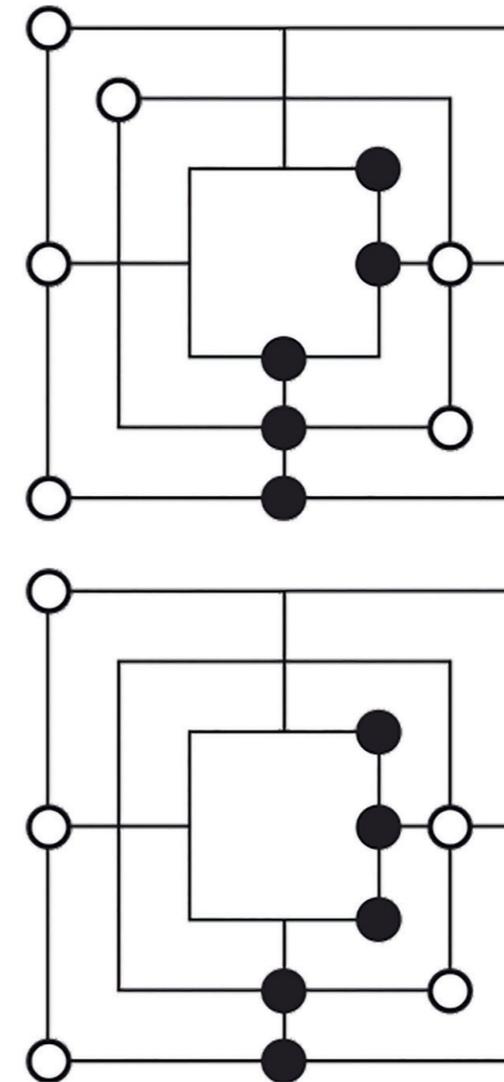
### **MARXIMO Y TEORÍA REVOLUCIONARIA, PARTE 1:**

#### **LA SUPERACIÓN SITUACIONISTA DE LA DICOTOMÍA MARXISMO/ANARQUISMO**

[M.A.S.A. (Movimiento Anarquico por el Socialismo y la Autogestión), 2007]

### **COMUNISMO DIFUSO #2&3**

[Redes por la Autonomía Proletaria, 2012]



Amo amas amat amamis amatis amant  
Somos todos romanos, inconsciente colectivo  
Somos todos romanos, vivimos para lamentarlo  
Somos todos romanos, y sabemos todo  
Sobre caminos rectos  
Todos los caminos rectos nos llevan de vuelta,  
De vuelta a Roma  
 $2 + 2 = 4$   
 $4 + 4 = 8$

S.Q.P.R., **This Heat**

# Variaciones sobre lo mismo: ciencia y vida cotidiana

“El tiempo es real: ¡consérvalo!, el trabajo es real: ¡ejecútalo!, el dinero es real: ¡gástalo!, el espacio es real: ¡conquistalo!, la materia es real: ¡mídela!”.

“La concepción de que la verdad es contraria a los hechos de la existencia ordinaria e independiente de los individuos contingentes, ha prevalecido durante toda la época histórica en que la vida social del hombre ha sido una vida de antagonismos entre individuos y grupos en conflicto. Lo universal ha sido hipostasiado como una reacción filosófica frente al hecho histórico de que, en la sociedad, solo prevalecen los intereses individuales, mientras que el interés común se afirma solo ‘a espaldas’ del individuo”.

**VERDADES UNIVERSALES.** En 1970, cuando ya se percibían los primeros síntomas de agotamiento del patrón de acumulación fordista (acumulación vía la especialización del trabajo y la expansión de los mercados), Estados Unidos anuncia un programa de investigación espacial. Dos años más tarde se lanza *Pioneer 10* con estos objetivos.

Esta sonda se convirtió en la primera nave de fabricación humana en aventurarse, por accidente, más allá del sistema solar. Además se hizo conocida por llevar una placa inscrita con un mensaje simbólico. En palabras de Carl Sagan, una “tarjeta de saludos cósmicos” con “una parte misteriosa y otra obvia”.

La parte «misteriosa» corresponde a las figuras de un hombre y una mujer blancos y su enigma consiste en que aquellas representaciones no podrían ser reconocidas como tales fuera de la Tierra. La parte «obvia» tiene inscritos una serie de símbolos geométricos que pretende sintetizar abstractamente información sobre el lanzamiento y procedencia de la sonda. A juicio de Sagan, esta es la parte evidente al estar escrita en el «único lenguaje» que los humanos tenemos en común con el resto de la vida más allá del planeta, “el lenguaje de la ciencia”.

**LOCOMOTORA DE LA HISTORIA.** En 1978, un escritor de ciencia ficción encuentra en París una caja de postales del siglo XIX. Algún tiempo después, las postales aparecen en el libro *Días Futuros: Una*

*visión del siglo XIX del año 2000* acompañadas de los comentarios de Isaac Asimov, profesor de bioquímica y reconocido escritor de novelas y relatos del mencionado género.

Para hablar del futuro, dice Asimov, se tiene que poder hablar de algo cuya existencia sea cualitativamente diferente del pasado y del presente. Para Asimov esto significa que solo los cambios que transforman de forma «radical» las condiciones materiales de la vida humana nos permiten hablar de lo futuro en el sentido de «lo nuevo». Así, Asimov estima que solo los avances tecnológicos rompen con la «eterna recurrencia» de la historia, puesto que son “en una sola dirección y, por lo tanto, progresivos”.

**SOUVENIR DE LA ÉPOCA.** La serie de postales reunidas en *Días Futuros* fue encargada por un pequeño fabricante de juguetes para las festividades parisinas de fines de siglo. Las postales fueron diseñadas para mostrar lo que traía el próximo milenio y lo hacían recurriendo a las imágenes «reveladas» por el progreso científico-técnico alcanzado con la Segunda Revolución Industrial.

Los temas más recurrentes de la serie incluyen los conflictos armados, las exploraciones a territorios exóticos (como el fondo del mar o zonas habitadas por «nativos»), las nuevas fuentes de energía (el petróleo y la electricidad), el tráfico y los medios de transporte. Las postales anticipan un mundo

completamente mecanizado: hay maquinarias de educación, máquinas productoras de sastres, cosechadoras de trigo, constructoras, máquinas-barbero, aeroplanos personales, máquinas-orquesta, funcionarios públicos voladores, etc.

De las cincuenta postales que componen la serie solo tres de ellas tienen mujeres como figuras centrales. Una presenta a una dama victoriana en ropa interior siendo atendida por un dispositivo para el cuidado personal, otra muestra una trabajadora doméstica operando una máquina multifuncional barredora-pulidora, y en la última aparece una niña campesina depositando huevos en una máquina que acelera la incubación.

La parafernalia tecnológica se presenta como la dominación «efectiva» del mundo. En el paisaje del universo industrial nada es nuevo y todo es «innovador».

**CULTO DE LO ABSTRACTO.** Volamos en aviones que no agitan sus alas como lo hacían las primeras naves empeñadas en la imitación del vuelo de los pájaros como principio «natural» del movimiento. El triunfo de la imaginación técnica consistió en la disociación del fenómeno de los elementos de los cuales emerge.

Esto significó tanto un supuesto quiebre con el mundo animista, habitado por «fuerzas externas» a la humanidad, como un abandono de la experiencia total para concentrarse solo en aquellas partes que pudieran someterse a la observación y medición precisas. El mundo independiente de las secuencias matemáticas surge en oposición al reino de las cualidades reduciendo la multiforme variedad de contenido de la experiencia a los «hechos».

Se oponen pensamiento y existencia: los hechos están definidos de antemano.

**INERCIA A TODA VELOCIDAD.** Los empiristas del siglo XVIII argumentaban que ningún principio universal podía ser extraído a partir de la experiencia individual, puesto que la universalidad y la unidad no son observables en ella. A propósito, Hume escribe en 1740 “No es la razón la que guía la vida, sino la costumbre”.

La idolatría de los sentidos implica confinar el conocimiento a «lo dado». También Kant deja la realidad en sí fuera del alcance del sujeto al plantear que la organización de las impresiones de los sentidos se realiza a través de las formas a priori del pensamiento humano. Para Kant la razón puede penetrar todos los seres y hechos, pero solo en la medida en que “repite aquello que ha puesto en ellos”.

Herederos del ascetismo monacal, el modo de conocer basado en los «hechos» aborrece al individuo que conoce. Y lo pretende eliminar mediante la aplicación de un método que limita el conocimiento a la explicación de conexiones lógicas espaciotemporales, la superficie accesible a los sentidos, sin atender al contenido histórico y social que se manifiesta en ellas.

Hegel vio en la separación entre existencia/pensamiento, entendimiento/sensibilidad, un conflicto concreto cuya forma histórica denominó como alienación.

**SOCIEDAD MÁQUINA.** ¿Cuál es el mundo con el que sueñan las postales de *Días Futuros*? Un mundo donde el desarrollo de las fuerzas productivas aparentemente liberó al individuo de “poner el cuerpo” en el proceso de trabajo. Pero, al transformarlo en supervisor de las fuerzas mecánicas, lo subordina a ellas. La «optimización» del aprovechamiento de la mercancía fuerza de trabajo hace que su dueño se gane la vida perdiéndola en actividades cada vez más fragmentarias y absurdas. Convertido en robot de la competencia capitalista, la tecnología comanda la existencia objetiva y subjetiva del individuo. Vivir es trabajar: ¿qué otra vida conocen las máquinas?

“El desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo es funcional únicamente con relación a la lógica y a las necesidades del capitalismo. No solamente ese desarrollo no crea la base material de la comunidad humana: la obstaculiza. Las fuerzas productivas desarrolladas por el capitalismo llevan su marca hasta tal punto que no pueden ser dirigidas ni aplicadas según las necesidades de una práctica autoemancipadora”.

# Notas preliminares sobre el proyecto para la construcción de Oarystis, la ciudad del deseo

Por RAOUL VANEIGEM, 2002.

Título original: *Notes préliminaires au projet de construction d'Oarystis, la ville des désirs*

Traducción: 2&3DORM

[Original tomado de <http://www.bon-a-tirer.com/volume4/rv.html>.  
La nota 1 se apoya en la nota 2 de la versión publicada en NOTBORED!  
([http://www.notbored.org/oarystis.html#\\_edn2](http://www.notbored.org/oarystis.html#_edn2))]

La concepción de esta ciudad se inspira en los mundos de la niñez y de la femineidad, en una búsqueda por liberarse ellos mismos de su opresión secular. Por lo tanto, le da preeminencia al placer de jugar, a la pasión por crear y a la felicidad de ser uno mismo, que son lo único que le permite al otro ser y contribuyen con su bienestar. El proyecto está presentado aquí en su forma más sintética, abierto a la intervención de quienquiera que desee desarrollarlo, ilustrarlo o materializarlo.

*Uno no viaja más que por y en su cuerpo.* La ciudad se concibe, por lo tanto, como una unidad corpórea, donde todos los elementos actúan en armonía. No hay ningún orden jerárquico en la distribución de los órganos que componen el cuerpo individual, social y urbanístico, pero cada uno de estos elementos está simultáneamente conformado por su propia autonomía y por la solidaridad que mantiene con la totalidad.

*La ciudad responde al deseo de la deriva.* Elabora lugares propicios para la construcción de situaciones, privilegiando el libre ejercicio de los derechos del ser humano, los juegos de aprendizaje y la psicogeografía, lugares en los que se traza la cambiante *Carte du Tendre*<sup>1</sup> en función de las pasiones. Tiene la forma de un laberinto, construido en tres niveles, susceptible a modificaciones aleatorias por un mecanismo que abre y cierra caminos, transformando libremente caminos de salida en callejones sin salida, y vice-versa. El vagar y la aventura, así solicitados, responden a la aspiración de facilitar para cada persona el descubrimiento y refinamiento de sus propios deseos. Se emerge de estos caminos hacia lugares públicos, según el modelo de Venecia, que nos recuerda que al perderse, uno se encuentra en todas partes. El laberinto incluye diverticulaciones que son particularmente afectadas por las variaciones del humor. Se prevé así un circuito de melancolía para entrar y salir del estado de aflicción.

*Nada es estático.* Las casas pueden cambiar de forma: de acuerdo a las estaciones, por ejemplo, y de acuerdo al deseo de aquellos que las habitan. Algunas son capaces de moverse sobre el agua, a lo largo de rieles, por escaleras de caracol, etc.

*Ninguna tecnología puede atentar contra la salud.* Todo es alimentado por la conjunción de energías naturales (electricidad solar, fuerza motriz hidráulica, aerogeneradores, metano, etc.). Los talleres de

creación están a disposición de los investigadores, de los inventores, de aquellos que experimentan con prototipos, o simplemente de los curiosos.

*Oarystis es una ciudad-oasis.* Unos biotopos<sup>2</sup>, dispersos por todas partes, permiten atraer fauna y desarrollar una flora tremendamente diversa. Se puede entonces mantener en sus propios ambientes animales considerados peligrosos, de tal modo que se los crucen solo aquellos que arriesguen aventurarse en sus territorios. Los biotopos de mayor envergadura son asignados a la agricultura de vegetales, flores y granos, así como a la crianza de animales domésticos que puedan proveer huevos y leche, y al mantenimiento de animales de compañía.

*Todo está sujeto a la libertad de movimiento.* El desplazamiento de los seres y las cosas se efectúa por medio de rutas acuáticas, terrestres y aéreas. Hay caminos a cielo abierto y caminos subterráneos calefaccionados, cuyos techos acristalados conforman el embaldosado de los caminos superiores. Canales poco profundos ofrecen rutas de circulación, dotadas de ascensores hidráulicos que permiten el acceso a las rutas aéreas, donde circulan automóviles no contaminantes, dejando así la mayoría de los caminos a los paseantes. Los ascensores permiten pasar de un nivel a otro y acceder a puentes colgantes ubicados entre árboles gigantes. Se trata aquí de privilegiar una circulación que rompe en todos los sentidos, poco a poco, con la jerarquización del espacio y del tiempo, con sus divisiones de arriba y abajo, izquierda y derecha, pasado y futuro. ¿Puede ser la espiral la forma que mejor corresponde al tiempo-espacio de lo vivo?

*El entrelazamiento de actividades.* Además de plazas públicas, casas-calles, compuestas de colores y de habitaciones particulares, son utilizadas para las asambleas de ciudadanos. Estos lugares no excluyen la posibilidad de encontrarse, dormir y comer en

ellos. El foro, rodeado por arcadas, es el lugar de las asambleas generales donde las decisiones son discutidas colectivamente.

**La distribución.** Las calles presentan una gran cantidad de cabinas, talleres, tiendas y bodegas en las que granjeros, jardineros, artesanos, artistas, inventores, mecánicos, cocineros, poetas y escritores se complacen en ofrecer los productos que nacen de su inventiva y pasión.

**El aprovisionamiento.** Casi en todas partes hay centros de intercambio, reconversión de objetos usados y distribución de productos de primera necesidad. Ahí se comunica cada día a todos el balance que indica la oferta y la demanda de sectores de producción prioritaria. Cada uno está capacitado, entonces, para proveer según sus capacidades al suministro de productos y de servicios necesario para una vida confortable. Los huertos y jardines colectivos son ocupados como los centros de producción y de consumo de lo útil y lo placentero.

**El aprendizaje permanente.** Las calles son jalonadas por los faros del saber: en ellas se distribuye información de los más diversos temas. No muy lejos se tiene a aquellos que, animados por la pasión de enseñar y dispuestos a prodigar su conocimiento a jóvenes y viejos, reciben la información recolectada, la corrigen, la discuten, la organizan y le confieren las cualidades exigidas por los aprendices de la vida. Aquí, el niño no es el rey pero está al centro de la atención, del pensamiento y del aprendizaje del destino. La idea de forjarse uno mismo el destino es exactamente lo que le da significado a los institutos de educación mutua, donde hijos y padres confrontan sus experiencias.

**La cultura.** Los museos dan lugar a lujosas calles a lo largo de las cuales las obras de arte del pasado se hacen parte del asombro cotidiano de los ciudadanos. En los circos de la memoria, visiones de la historia

ancestral y reciente son presentadas, representadas y discutidas. Los juegos de pistas llaman a la curiosidad y permiten a cada uno verificar el estado de sus conocimientos en los terrenos más diversos.

**La creación.** La ciudad actúa, por el placer que provoca, como un incentivo para la creación. Existe una superabundancia de autómatas, cajas musicales, juguetes y juegos concebidos para el placer de todos. Cada persona tiene derecho a sumar sus propias creaciones.

**Fin del recinto urbano.** Grandes espacios ocupados por campos, jardines, parques, bosques y granjas superan la arcaica separación entre campo y ciudad.

**La gratuidad del desplazamiento.** Los medios de transporte están a libre disposición de todos: autos eléctricos, veredas que se mueven, ascensores, trenes livianos.

**El cuidado del cuerpo.** Clínicas para la salud enseñan a prevenir enfermedades y garantizan la atención necesaria para aquellos que no logran mantenerse saludables.

**Casas del encuentro.** Las OARISTYS son las casas del tierno amor. Los jóvenes y los niños se encuentran y tienen sus primeras aventuras amorosas, se inician a sí mismos en el refinamiento de la experiencia sexual, y descubren libremente las afinidades que los orientan, si ellos así lo desean, hacia una relación durable y la posibilidad de dar nacimiento a un crío.

**La experimentación.** Está presente en todas partes y en gran variedad. Está únicamente sometida a la condición de responder o coincidir con el proyecto del constante mejoramiento de la vida y del medio (excluyendo recurrir a los criterios del marketing, el lucro, la competencia, el poder y todas las prácticas que involucran sufrimiento, decadencia y muerte).

**La ciudad de los muertos.** En las afueras de Oarystis un bosque es consagrado a los muertos. Por cada persona muerta se planta un árbol de acuerdo a su deseo. Micrófonos ubicados en el follaje vuelven los murmullos del bosque audibles. Uno debe estar al tanto de que los jardines y arboledas repartidos por la ciudad están, por aquí y por allá, dotados de oídos que perciben y amplifican los rumores de la naturaleza próxima.

**Escribir y dibujar.** Las paredes ciegas son las páginas en blanco sobre las que cada uno tiene derecho a dibujar, escribir, grabar. Sobre los viejos carteles publicitarios se superponen poemas, notas individuales, caligrafías y evocaciones oníricas. Todo responde al placer de habitar, decorar, florear y hacer de la ciudad una obra de arte cuyos colores y sonidos emanan de los paisajes interiores que acechan la sensibilidad del ser humano.

**El principio de gratuidad.** Mientras la autarquía no sea efectiva, una banca, administrada colectivamente, dueña de su propia divisa, facilitará las transacciones con los territorios que todavía son controlados por la economía mercantil. Quien se vea obligado a pasar por los canales del pago deberá seguir el principio de que todos los dineros recolectados serán reinvertidos en la producción de bienes útiles y placenteros.

## NOTAS

1. Literalmente traducido como “mapa de Ternura”, fue un mapa creado colectivamente para ilustrar Tendre, un territorio imaginario cuya geografía se organiza en torno al amor. Hizo su primera aparición en la novela de Madeleine de Scudéry de 1654-61 “Clélie”, en la forma de un grabado atribuido a Francois Chauveau. En 1959 la Internacional Situacionista lo incluyó en el tercer número de su revista. (NdT)

2. En biología y ecología se denomina biotopo al “área de condiciones ambientales uniformes que provee espacio vital a un conjunto de flora y fauna. El biotopo es casi sinónimo del término hábitat con la diferencia de que hábitat se refiere a las especies o poblaciones mientras que biotopo se refiere a las comunidades biológicas”. (NdT)

# Estudios preliminares sobre la violencia: Ciudad Juárez

“La desvalorización del mundo del hombre crece en proporción directa a la valorización del mundo de las cosas”.

—*Manuscritos económicos y filosóficos*, KARL MARX

El capitalismo se expande produciendo una población excedentaria. Lo que vuelve superflua a esta población tiene que ser entendido en relación a las necesidades de valorización del capital. En otras palabras, no se trata necesariamente de que la población de trabajadores crezca en términos absolutos, sino de que una parte de estos se vuelve “innecesaria” o “excesiva” con respecto a la demanda de trabajo.

¿Cómo ocurre esto? Marx afirma que la acumulación de capital se caracteriza porque en un punto el incremento de su parte constante (medios de producción) ocurre a costa de su parte variable (fuerza de trabajo). Encarnada en la competencia entre capitalistas, la carrera del valor por aumentarse a sí mismo rompe con las limitaciones que encuentra la extracción de plusvalor (absoluto) en la jornada de trabajo y los límites fisiológicos del cuerpo humano a través del desarrollo de las fuerzas productivas. La innovación científico-técnica de los medios de producción (racionalización) aumenta la productividad del trabajo, es decir, reduce el promedio de tiempo que se requiere, dentro del proceso de trabajo, para vender mercancías competitivamente (tiempo de trabajo socialmente necesario). Como resultado de esto, aumenta el plusvalor (relativo) que puede ser arrancado a cada fuerza de trabajo individual. Así, el capitalista que logre producir en un tiempo de trabajo menor al determinado por la productividad media, realizará para sí mayores ganancias que el resto. La bonanza, sin embargo, solo dura hasta que las innovaciones tecnológicas se generalizan, lo que permite que otros capitalistas expandan su producción saturando los mercados. Entonces, los capitalistas se retiran del sector e invierten lo acumulado en alguna otra actividad rentable. En este proceso, algunos capitales son destruidos mientras que algunos trabajadores son liberados de la producción de mercancías, permitiendo que otros capitales se expandan mediante la absorción de la mano de obra disponible. Puesto que no es económico para el capital absorber más fuerza de trabajo que aquella determinada por el nivel de productividad media, una vez que las innovaciones tecnológicas se vuelven el nuevo estándar de producción, los capitales creados y recreados en este proceso tienen una característica común: atraen menos trabajadores. Es esta la población que se consolida como excedentaria con respecto a las necesidades del capital acumulado<sup>1</sup>.

Esto presenta un problema para el proceso de valorización del capital. En un primer nivel del análisis, el valor aparece como la forma específica de riqueza producida en el capitalismo a través de la extracción de trabajo.<sup>2</sup> Su particularidad radica en que depende del tiempo y magnitud de trabajo directamente empleados en el proceso de producción. Puesto que las mercancías “valen” solo en la medida

en que representan el tiempo social promedio invertido en su producción, la tendencia a la reducción del tiempo de trabajo socialmente necesario implica que progresivamente “la sustancia” del valor encarnado en ellas se desvanece. En otras palabras, la racionalización científico-técnica de las fuerzas productivas, que asegura el éxito en las relaciones de competencia entre capitalistas individuales, conduce, al mismo tiempo, a la desvalorización del valor. Esta contradicción fundamental en la base de la producción capitalista se observa en el proceso social total como una creciente capacidad material enfrentada a una reducida capacidad de demanda.

Hoy que vivimos en los tiempos de la tercera revolución industrial de la microelectrónica, el capital habría llegado a un límite interno absoluto, pues la racionalización avanza más rápido de lo que el abaratamiento de las mercancías (incluida la mercancía fuerza de trabajo) y la expansión de los mercados y el consumo podrían compensar<sup>3</sup>.

Creemos que la maniobra estatal conocida como “guerra contra las drogas” es una de las expresiones de esta crisis definitiva de reproducción de la relación capital-trabajo. Una que pone de manifiesto que la crisis económica es también una crisis política. En Filipinas, en los 100 primeros días de la rata de turno el 2016, fueron asesinados 3,500 personas en esta cruzada. Cuando a la rata le preguntaron ¿por qué? solo se limitó a decir: “Porque el número total de *gente contaminada* hundirá a mi país (...) No hay nada de malo en querer preservar los intereses de la próxima generación”. A la pregunta de qué pasaba con las (otras) víctimas contestó: “¿Por qué es daño colateral cuando lo hace Estados Unidos y cuando lo hacemos nosotros es asesinato?”<sup>4</sup>. Este, por supuesto, no es el único lugar donde la gente es asesinada en masa. La Iniciativa Mérida, puesta en marcha el 2008, es un proyecto de cooperación internacional que pretende luchar contra el narcotráfico mediante la entrega de armas y entrenamiento militar por parte de Estados Unidos a México y otros países de Centroamérica. Entre el 2008 y el 2016, México recibió más de 2.6 mil millones de dólares para financiar el terrorismo de Estado. Ese mismo periodo dejó, según cifras oficiales, más de 212,000 personas muertas y desaparecidas<sup>5</sup>. Los 40,000 muertos por homicidio, secuestro y extorsión que dejó esta “guerra por la paz” solo el 2016, ubican a México en el segundo lugar de los países más violentos del mundo, justo después de Siria que contó con más de 50,000 muertos ese mismo año<sup>6</sup>.

Este marzo del 2017, con 2,020 asesinatos, la cifra de muertos en México superó el récord establecido el 2011 en el momento más sanguinario de la guerra contra el narcotráfico. Lugares como este dan cuenta de cómo la reproducción bajo la forma-valor no solo ha dejado a muchos sin “ocupación formal”, sino que ha sometido a la mayor parte de la población a las formas más sanguinarias de saqueo y exterminio. El texto a continuación ofrece una primera aproximación a este proceso centrándose en la experiencia de Ciudad Juárez<sup>7</sup>. Entre el 2008 y el 2012, como parte del Operativo Conjunto Chihuahua, Juárez fue ocupada por más de 10,000 fuerzas armadas del Estado, incluyendo militares y agentes de la policía federal. Entre los resultados de esta ocupación se cuentan 11,000 homicidios y cerca de 250,000 desplazados.

2. Ahora bien, habría que decir que el valor es algo más que la forma específica de la riqueza producida en el capitalismo. El valor es, fundamentalmente, una relación social que adquiere diferentes formas en su carrera por aumentarse a sí mismo (trabajo asalariado-dinero-mercancías).

3. Un texto que puede resultar útil para entender el agotamiento de la lógica de valorización es *Marx 2000* por R. Kurz. Disponible en inglés en <https://libcom.org/library/marx-2000-robert-kurz>

4. Aljazeera. (2016, Octubre 16). *Rodrigo Duterte interview: Death, drugs, and diplomacy*. Sitio web <http://www.aljazeera.com/programmes/talktojazeera/2016/10/exclusive-rodrigo-duterte-war-drugs-161015100325799.html>

5. Molloy, M. (2016). *Economic violence in Ciudad de Juarez: An annotated conversation with journalist Julian Cardona about the economic history of juarez —and how understanding that history helps explain the extreme violence experienced there from 2008 to 2012*.

6. Para más información ver *Armed Conflict Survey*. (2017). *Key themes*. Sitio web <https://www.iiss.org/y/SEGOB>. (2017). *Informe de víctimas de homicidio, secuestro y extorsión 2016*. Sitio web [http://secretariadodejefectivo.gob.mx/docs/pdfs/victimas/Victimas2016\\_032017.pdf](http://secretariadodejefectivo.gob.mx/docs/pdfs/victimas/Victimas2016_032017.pdf)

7. Los testimonios aquí reunidos fueron recolectados en Juárez entre mayo del 2011 y agosto del 2012 como parte de una investigación sobre los efectos sociales del proceso de militarización.

1. Los trabajadores removidos de la participación directa en el proceso de producción no por esto se liberan de la relación capital-trabajo. Muy por el contrario, ven intensificada su relación de dependencia con respecto al capital. Así, por ejemplo, según cifras oficiales, durante el 2015 en México casi un 60% de la población económicamente activa —es decir, “personas de 12 y más años de edad que en la semana de referencia tuvieron un vínculo con la actividad económica o que buscaron tenerlo”— lo hacía en el sector informal que incluye micro negocios no registrados, agricultura de subsistencia, servicio doméstico y otros trabajos sin “protección laboral”. Para más información ver: INEGI. (2016). *Actualización de la medición de la economía informal*, 2015 preliminar. Año base 2008. Sitio web [http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2016/especiales/especiales2016\\_12\\_08.pdf](http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2016/especiales/especiales2016_12_08.pdf)

**MORIMOS COMO VIVIMOS:  
CONSTITUCIÓN DE LAS ESFERAS DE LA DOMINACIÓN**

[Karl Marx, *Grundrisse*] Solamente al llegar al siglo XVIII, con la 'sociedad civil', las diferentes formas de conexión social aparecen ante el individuo como un simple medio para lograr sus fines privados, como una necesidad exterior. Pero la época que genera este punto de vista, esta idea del individuo aislado, es precisamente aquella en la cual las relaciones sociales (universales según este punto de vista) han llegado al más alto grado de desarrollo alcanzado hasta el presente.

[B. Traven, *Marcha a la montería*] El poder que determinaba el destino de estos cuatro muchachos era invisible e intangible. Para ellos era imposible comprender que sus destinos estaban determinados no por los agentes de los contratistas de las monterías, sino por el dictador, cuyas acciones, a su vez, estaban influenciadas por la idea de que el bienestar de la República era garantizado solo si se le permitía total libertad al capital local y extranjero y si el trabajador no tenía otro objetivo en este mundo que crear y obedecer aquello que emanaba de las autoridades del Estado y la Iglesia. Cualquiera que tuviera otras ideas con respecto a los derechos humanos era desaparecido o torturado hasta que cambiara de opinión, o era disparado, con la bendición de la Iglesia, si difundía sus ideas.

Incluso el más inteligente de los muchachos era incapaz de ver claramente dónde estaba localizado el poder real y quién lo tenía en sus manos y, por lo tanto, podía libremente disponer de sus vidas. Todos los que estaban interesados en el negocio de la caoba en esta larga cadena de hombres eran, en sí mismos, solo un vínculo completamente inocente de las crueldades, la miseria y los sufrimientos de los trabajadores de la caoba. Cada uno de ellos, si hubiera sido interrogado, habría respondido: «Nunca pensé que nada como eso podría pasar. Lo siento mucho, veré si algo se puede hacer al respecto».

Incluso si hubieran descubierto dónde estaba localizado el poder que tenía tan terrible influencia sobre sus destinos los trabajadores en las monterías habrían sido incapaces de eliminarlo o hacerlo tambalear. Este poder anónimo estaba intrínsecamente entretejido con todos los otros poderes existentes. Las compañías importadoras-exportadores en Nueva York no eran dueñas de su poder o influencia. Su poder, en cambio, dependía de la buena voluntad de compañías en Londres, Liverpool, Havre, Hamburgo, Róterdam, Genoa, Barcelona, Ámsterdam y Copenhague. Y el poder de todas estas compañías dependía de la buena voluntad de miles de compañías consumidoras de madera e individuos que, en cientos de instancias, podían ser localizados en los países más pequeños como carpinteros de pueblo. El poder fundamental estaba tan disperso, tan ramificado, tan esparcido y tan urdido con todas las actividades de producción y consumo humanos que ni Dios mismo habría podido apuntar a cierto hombre y decir: «Este es el que tiene el poder que determina el destino de los trabajadores de la caoba»

[Karl Marx, *Grundrisse*] Los economistas expresan este hecho del modo siguiente: cada uno persigue su interés privado y solo su interés privado, y de este modo, sin saberlo, sirve

al interés privado de todos, al interés general. Lo válido de esta afirmación no está en el hecho de que persiguiendo cada uno su interés privado se alcanza la totalidad de los intereses privados, es decir, el interés general. De esta frase abstracta se podría mejor deducir que cada uno obstaculiza recíprocamente la realización del interés del otro, de modo tal que, en lugar de una afirmación general, de este *bellum omnium contra omnes* [guerra de todos contra todos] resulta más bien una negación general. El punto verdadero está sobre todo en que el propio interés privado es ya un interés socialmente determinado y puede alcanzarse solamente en el ámbito de las condiciones que fija la sociedad, con los medios que ella ofrece; está ligado por consiguiente a la reproducción de estas condiciones y de estos medios. Se trata del interés de los particulares; pero su contenido así como la forma y los medios de su realización están dados por las condiciones sociales independientes de todos.

La sociedad de la mercancía (...) representa sólo indirectamente una socialización superior, o sea, de modo invertido, en la propia forma fenoménica de la 'desocialización', por medio del mecanismo ciego y sin sujeto del mercado. Como las mercancías no pueden ser por sí sujetos y como por tanto en la relación de las mercancías los individuos de esa 'socialización asocial' (en sí absurda) tienen, sin embargo, que relacionarse entre sí secundariamente de modo directo, debe formarse el subsistema de la 'política' donde son tratadas tales relaciones secundarias.

[Robert Kurz,  
*El fin de la política*]

**ESTADO DE GUERRA, GUERRA DE ESTADO: LA BARBARIE DE LA PRODUCCIÓN DE PLUSVALÍA**

La crisis iniciada en agosto de 2007 en el sector inmobiliario de Estados Unidos a causa del impago de las hipotecas *subprime* apenas tardó unos meses en extenderse al conjunto de la economía, no solo de este país, sino también del resto del mundo. México, vinculado directamente al aparato productivo y comercial estadounidense a través del *Tratado de Libre Comercio de América del Norte* (TLCAN), comenzó a padecer de manera casi inmediata las consecuencias de la ralentización y posterior recesión del líder mundial.

[J. Arévalo, O. Herreros,  
*El desigual impacto de la crisis económica de 2008-2009 en los mercados de trabajo de las regiones de México: la frontera norte frente a la región sur*]

La militarización de la frontera, bueno, y en el resto del país, data del 2008, a partir del 2008 cuando Felipe Calderón establece una guerra, a decir del propio presidente de México, una guerra contra el narcotráfico (...) al calor de esa propuesta llegan a Ciudad Juárez 5000 efectivos del ejército que empiezan a patrullar las calles (...) había retenes en donde los ciudadanos no podíamos circular libremente, se empezaron a dar allanamientos a casas habitación, viviendas, en esos allanamientos si algún ciudadano cometía el error de enfrentar o encarar a las fuerzas del ejército, bueno esas personas eran privadas de su libertad, eran trasladadas a las instalaciones del ejército.

[Miembro de una organización ciudadana]

No tenemos libertad de tránsito porque hay retenes por todas partes... no tenemos libertad de asamblea, de asociación, porque en las fiestas te matan, en los bares te matan, en los restaurantes te matan.

[Miembro de una asociación civil]

[Miembro de una asociación civil] Yo pienso que se están violando todos los derechos cuando quieren... y no nos metamos a los derechos sociales... entonces cuando decimos «es que queremos regresar al Estado de derecho» yo lo que me pregunto es ¿alguna vez hemos vivido en el Estado de derecho?

[Karl Marx, *Grundrisse*] A saber, toda forma de producción engendra sus propias instituciones jurídicas, su propia forma de gobierno, etc. (...) A los economistas burgueses les parece que con la policía moderna la producción funciona mejor que, por ejemplo, aplicando el derecho del más fuerte. Olvidan solamente que el derecho del más fuerte es también un derecho, y que este derecho del más fuerte se perpetúa bajo otra forma en su 'Estado de derecho'.

[Miembro de una organización ciudadana] La militarización es un solo paquete, miren, han estado jugando con nosotros, nos han dicho (...) qué es lo que quieres, quieres que anden comandos armados con alto poder arriba de tu cabeza, de verde o de azul [militares o federales], de cómo los quieres... no hay relevancia en eso (...) la estrategia es «así van a vivir ustedes»... Esta es la nueva justicia, ya no hay justicia porque ya no le podemos hacer justicia a todo mundo, el Estado está rebasado, entonces, nuevas reglas, el que se sale del orden se muere.

[Miembro de una organización de trabajadores] Son intereses económicos básicamente fuertes en un país, que requieren de seguridad para que den la ganancia que se espera, y en esta, pues hay muchas políticas que se implementan como es la militarización que controla a la población.

[Anselm Jappe, *Las aventuras de la mercancía*] El poder estatal funciona solo mientras consiga extraer dinero de procesos de valorización ya realizados. Cuando tales procesos empiezan a ralentizarse, la economía limita y asfixia cada vez más el espacio de acción de la política. Entonces se hace evidente que en la sociedad del valor la política se encuentra en una relación de dependencia con respecto a la economía. Con la desaparición de sus medios financieros el Estado se reduce a la gestión cada vez más represiva de la pobreza.

[André Gorz, *Adiós al proletariado (Más allá del socialismo)*] La proletarianización, entre los obreros, no está consumada más que con la destrucción de toda capacidad autónoma de producir su subsistencia.

**EXISTENCIA EN LA PRIVACIÓN: LA NEGACIÓN DE LA VIDA SE HACE VISIBLE COMO LA GENERALIZACIÓN DE UN ESPACIO MENTAL, FÍSICO Y SOCIAL DE EXCLUSIÓN**

[G.W.F. Hegel, *Principios de la filosofía del derecho*] En la sociedad civil, cada cual es fin de sí mismo; todo lo demás no es nada para él. Pero nadie puede cumplir sus fines en toda su extensión sin relación con los demás: éstos, los demás, son, por tanto, medios para el fin de lo particular. Pero el fin particular reviste, mediante la relación con los demás, la forma de lo general y se satisface al satisfacer al mismo tiempo el bien de los demás (...) Lo particular, limitado por lo general, es la única medida con la que todo lo particular fomenta su propio bien.

Las relaciones sociales, abstracciones concretas, no poseen existencia real sino *en y por* el espacio. [Henri Lefebvre, *La producción del espacio*]

En un principio yo decía, bueno sí, hay mucha violencia, mucho narcotráfico, que vengan los soldados a defendernos, a poner orden porque obviamente que la policía municipal no podía contenerlos porque la corrupción, porque la infiltración en la policía, y nosotros pensábamos que el ejército era una buena opción, lo pensábamos y creíamos en eso, sin embargo, cuando vimos que en lugar de disminuir se incrementaron los delitos, pues como que eso fue un golpe fuerte para los ciudadanos... llegó el momento en que el ejército no porque no están entrenados para andar en las calles (...) y bueno que no sean los soldados, que sean los policías federales, y vinieron los policías federales (...) y también vimos que los delitos no disminuyeron, sino que se elevaron. [Miembro de una organización de trabajadores]

Nosotros antes gustábamos mucho de ir al valle (...) ya no vamos porque es peligroso y es peligroso si te encuentras a un comando paramilitar o si te encuentras a un comando militar, es peligroso como la veas, la vida no está segura, entonces ya no vamos, ya no salimos a ciertas horas, ya no circulamos en ciertos caminos donde sabemos que hay retenes militares. [Miembro de una organización ciudadana]

La práctica espacial no crea la vida sino que la regula. El espacio no tiene «por sí» ninguna capacidad y las contradicciones del espacio no vienen determinadas por él como tal. Son las contradicciones de la sociedad (...) las que vienen a irrumpir en el espacio, a nivel del espacio, dando lugar a contradicciones espaciales. [Henri Lefebvre, *La producción del espacio*]

Parece ser que ahora se ve más claro el hecho de que también tenía que ver [la militarización] con la necesidad de limpiar la zona del valle de Juárez, porque ahora sabemos que se van a hacer allí grandes proyectos transnacionales (...) o sea, por ejemplo, ahora vemos que la policía está levantando a la gente de a pie del centro, o sea, el centro es una zona de excepción, si tu vas caminando, a mi me ha tocado verlo, si estás allí parado llega la policía y te suben, no quieren gente allí, no puedes andar allí y ¿por qué?, bueno porque parece ser que de aquel lado también se están haciendo complejos industriales y complejos industriales de este lado y el centro de la ciudad parece que lo quieren convertir en una especie de zona comercial de alta especulación. [Miembro de una agrupación ciudadana]

El hecho de que los sujetos-mercancía «se utilicen recíprocamente para sus objetivos individuales» no es el problema de fondo ni mucho menos su explicación. Más bien, es la mera forma fenoménica de «algo diferente», a saber, del fetiche sin sujeto que se manifiesta en los sujetos que actúan. Sus «objetivos individuales» no son lo que parecen ser: según su forma, no son objetivos individuales o voluntarios, y por eso también el contenido es distorsionado y desemboca en la autodestrucción. Lo esencial no es que los individuos se utilicen mutuamente para sus objetivos individuales, sino, en la medida en que parecen hacerlo así, que ejecuten en sí mismos un objetivo totalmente distinto, supraindividual y sin sujeto: el movimiento autónomo (valorización) del capital. [Robert Kurz, *Dominación sin sujeto*]

[Guy E. Debord, *La sociedad del espectáculo*]  
La economía transforma el mundo, pero lo transforma solamente en mundo de la economía.

**MUNDO SIN HUMANIDAD: UN ESTADO DE DESPOJO PERMANENTE-  
MENTE ACTUALIZADO ASEGURA EL ENCUENTRO EN EL MERCADO  
DEL TRABAJO LIBRE Y EL CAPITAL**

[André Gorz, *Adiós al proletariado (Más allá del socialismo)*]  
Estos medios de producción no son simplemente maquinarias neutras: las relaciones capitalistas de dominación se inscriben en ellos y se vuelven contra los trabajadores.

[Miembro de una asociación civil]  
Nosotros calculamos que en este momento hay 95 mil personas sin trabajo desde hace dos años... y por más que quieran ayudarles sus familias, no les pueden ayudar permanentemente, entonces, efectivamente por eso siempre está esta parte acá, que siempre tiene mucha gente, porque el crimen organizado ya no es solamente para matones, es para quien cuida los secuestrados, quien cuida las casas, quien cuida las propiedades, quien les haga los trámites ante diferentes instancias, o sea, es por eso que es crimen organizado, necesitan contadores, necesitan abogados, necesitan gente para la limpieza.

[Miembro de un centro de autogestión comunitaria]  
Es todo una violencia ya desde hace mucho tiempo, feminicidios, toda la cuestión de la maquila, toda una cultura de ser obrero de maquila es una cultura de pobreza, que genera violencia, que genera más pobreza, genera muchas carencias. Hay una violencia económica que está pasando en Juárez, y no hay una desvinculación [de la militarización] porque cuando se habla de la violencia que está pasando es como si fuera algo nuevo y no se habla de todo lo que hay detrás (...) de que esto no es gratuito, de que viene de generaciones, de esta exclusión que se ha ido acentuando y de cómo socialmente va haciendo sus efectos. No es gratuito que se llegue a estos grados de descomposición social, (...) parece como el apartheid, nomás aquí en lugar por ser negro o blanco es por ser pobre y mujer y migrante, o sea, se van acentuando más las exclusiones.

[Miembro de una asociación civil]  
En este sector que es, por ejemplo, el distrito 02 no hay preparatorias, no hay secundarias, ve, hay, están contadas y están lejísimos, aparte no hay cupos, qué hacen estos jóvenes sin escuelas, sin espacios de esparcimiento, sin oportunidades laborales, a dónde los están orillando, son la carne de cañón del gobierno, del Estado, de todo el crimen organizado que va junto.

[Miembro de una agrupación ciudadana]  
Si tu vas a las estadísticas te vas a dar cuenta de que la mayoría de los que están muertos son jóvenes pobres, de las colonias populares y un dato importante es que en la mayoría de los casos son asesinados desarmados (...) todo mundo supone que es una guerra entre criminales (...) aquí matan gente desarmada todos los días.

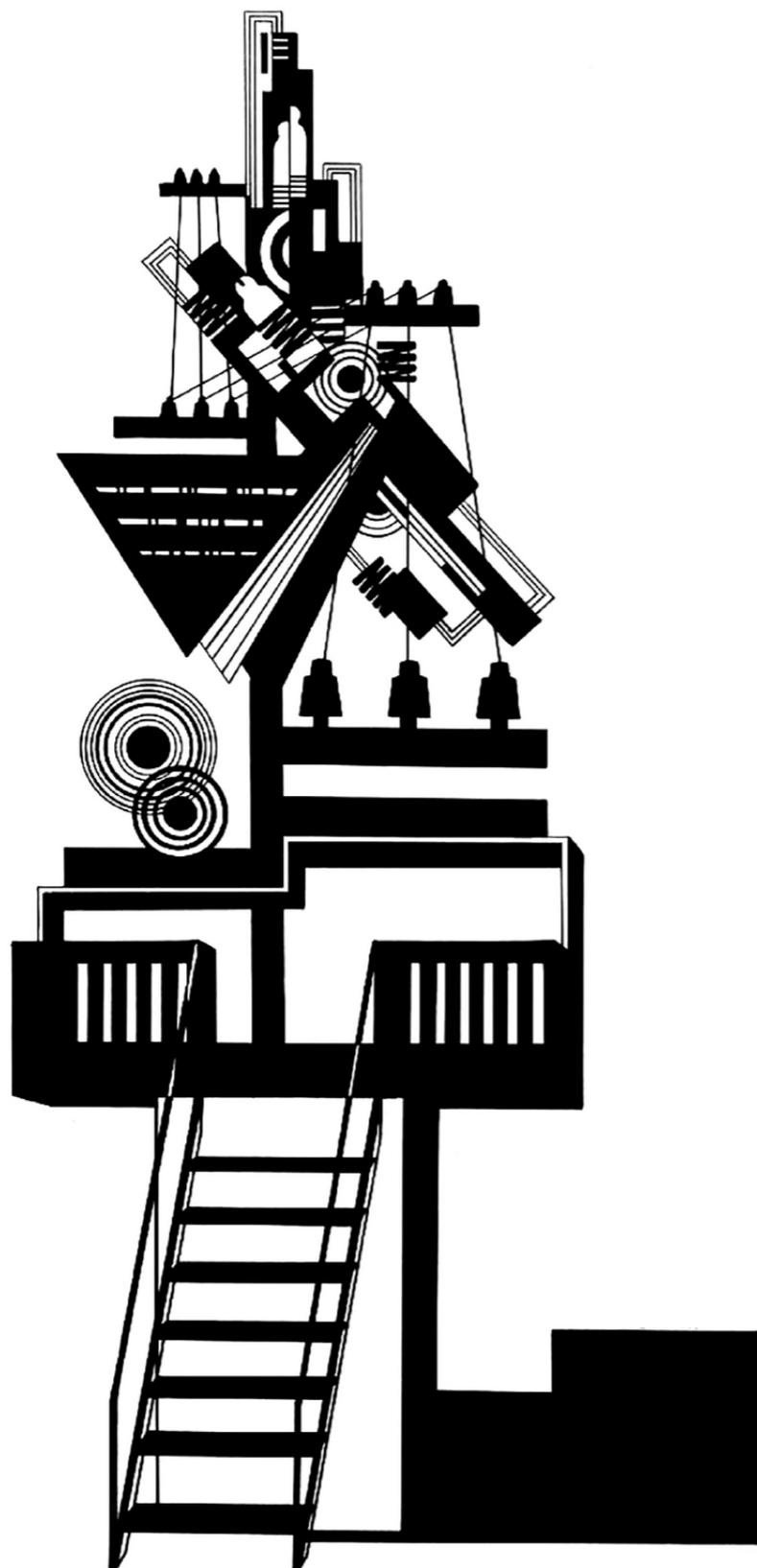
[Anselm Jappe, *Las aventuras de la mercancía*]  
El mayor daño que provoca el capitalismo al final de su trayectoria histórica ya no es la explotación. Es más bien la expulsión. El estadio final del capitalismo no se caracteriza por la existencia de un proletariado cada vez mayor y más revolucionario; también porque la disminución del capital variable hace que pierda su importancia el trabajo asalariado, y en consecuencia el proletariado clásico. Bien al contrario, dicha fase se caracteriza por el reducido número de personas a las que vale la pena explotar (...) Hoy en día a nivel mundial, un pequeño estrato de trabajadores productivos, que a menudo están muy bien pagados, es capaz de producir para sus empleadores, con un empleo extremadamente alto de capital fijo, una plusvalía mucho mayor de la que producirían masas de trabajadores con salarios bajos (...) La necesidad de crear plusvalía sigue existiendo estructuralmente en el capitalismo, pero hoy se expresa menos en la «explotación» (sobre todo si esta «explotación» se identifica con la «pobreza», porque un obrero europeo, por grande que sea su sobretrabajo, es rico a escala mundial) que en el hecho de que una parte creciente de la humanidad sea expulsada del proceso de producción y de supervivencia. La absorción de trabajo vivo sigue siendo el «carburante» del modo de producción capitalista, pero allí donde funciona al menos garantiza la supervivencia de los explotados. Hoy en día, sin embargo, existen pueblos enteros que ya no son «útiles» para la lógica de la valorización, no un ejército creciente de proletarios, sino una humanidad superflua: he aquí el estadio final del capitalismo al que conduce la necesidad continua de crear plusvalía. Puede que el capitalismo lograra triunfar sobre sus supuestos adversarios, pero no puede vencer a su propia lógica. Es el resultado de la contradicción entre las capacidades elaboradas por el género humano y su forma efectiva alienada.

**EPÍLOGO: LO DEVENIDO Y LO PORVENIR**

La mutilación de los vínculos sociales que resulta del modo de producción basado en el valor necesita ser continuamente repetida y se expone abiertamente mediante la guerra. Así, una vez caído el barniz de “bienestar social”, aparece la violencia como experiencia vital de las relaciones sociales capitalistas. Aparece el mundo en ruinas que es tanto un producto del trabajo social de los sujetos económicos como mundo recreado a imagen y semejanza de las necesidades del capital. En él, frente a la progresiva “desubstancialización” del valor, la guerra como política de administración social y control territorial continua la brutal competencia económica e intensifica la lucha por la supervivencia en el mercado.

La creciente tensión entre el modo de producción basado en el valor y los resultados de su desarrollo histórico nos permite afirmar la necesidad de abolir el valor como medida de la riqueza social y el trabajo del que depende.

La negación del capitalismo como forma de reproducción social, solo puede ser llevada a cabo por aquellos que han sido negados por él. Si esta *ruptura* ocurre será producto de una *autoemancipación asumida y practicada ya en el seno de la barbarie*. El ahora es lo que orienta, sitúa y presiona.



Los viejos empleados de una compañía de auditorías financieras trabajan como esclavos de una galera donde reman al ritmo del látigo y el tambor. Sus jefes, jóvenes empresarios de la corporación internacional a la que pertenece la compañía, cronometran y miden su rendimiento. El ritmo mecánico, incesante y monótono del tecleo de sus calculadoras es la melodía que acompaña su faena de descomposición bursátil.

Uno de los trabajadores es despedido de imprevisto y sin mayor explicación. Sus colegas, al presenciar esto, deciden rebelarse contra la injusticia. Los octogenarios funcionarios, haciendo uso de todos los utensilios de oficina convertidos en armas, se amotinan contra sus jefes. A unos los meten amordazados a la caja fuerte. A otros los tiran amarrados y vendados por las ventanas del edificio como si fuera la borda de un barco.

Libres de sus jefes, nuestros héroes del trabajo toman el control del edificio. Las aspas de los ventiladores se transforman en espadas. Los percheros en ganchos. El andamiaje que rodea el antiguo edificio de arquitectura eduardiana se transforma en los mástiles que soportan las velas del barco. Los trabajadores-piratas levantan anclas. El edificio entero se desprende del pavimento y comienza lentamente a zarpar ante la mirada atónita de los peatones. El ex-monumento de la estafa legalizada navega entre las calles de la ciudad y se lanza a por la bahía ultramarina del capital financiero internacional. En lo alto de la embarcación, flamea una bandera improvisada sobre un gráfico de contabilidad que ahora tiene una calavera negra pintada encima.

A lo lejos, en el horizonte, aparece una ciudad moderna con edificios de fachadas espejadas que alojan bancos y conglomerados financieros internacionales. Los trabajadores-piratas timonean su viejo edificio a toda marcha en dirección a la ciudad capital. Se preparan los cañones. El pequeño edificio-barco se desliza en silencio por entre las calles vacías de la ciudad y clava la proa en la torre más alta: la casa central de la corporación internacional de la que son empleados.

Disparan los cañones y empieza la batalla. Se lanzan por la borda con sus espadas en mano. Entran a través de los ventanales a la oficina donde están reunidos los gerentes. Las paredes están decoradas con cientos de nombres de empresas que les pertenecen. Computadores calculan ganancias y un gran mapa del mundo les permite ubicar geográficamente cada una de sus inversiones. Los gerentes dan la pelea. De sus maletines sacan cuchillos. Protegen sus documentos. Transforman el logo metálico de la empresa en sables. Se defienden con todo lo que tienen: las listas de empresas que les pertenecen son usadas como escudos. Aún así, no pueden hacer frente a las armas improvisadas y a la rabia de nuestros mártires. Al igual que los primeros gerentes, son obligados a suicidarse lanzándose por las ventanas del edificio.

Envalentonados por su éxito, los trabajadores-piratas se lanzan contra los otros edificios. La ciudad completa es destruida, y el barco la abandona navegando hacia el atardecer entre los edificios en ruinas. De vuelta en el océano profundo, entonan canciones que hablan de sus aventuras navieras, destruyendo y saqueando, haciendo "buenos negocios" a costa de los malos:

*Es divertido comandar un barco-contable  
Y navegar en la amplitud de la contabilidad  
Para encontrar y explorar las inversiones internacionales  
Y bordear las costas de la bancarrota  
Somos bien hombres con los seguros  
Subiremos tu prima semestralmente  
Todo es deducible de impuestos  
Somos bastante incorruptibles  
Estamos navegando en la amplitud de la contabilidad.*

Su victoria, en efecto, es la de la totalidad que los constituye como esclavos y sobre la cual nada pueden más que la destrucción nihilista.

# Variaciones sobre lo mismo: sociedad de control y vida cotidiana

## SEGUNDA NATURALEZA

El primer *Circuito Cerrado de Televisión* (CCTV) fue implementado en Alemania en 1942 para monitorear el lanzamiento de misiles V-2, el primer misil de largo alcance de la historia. Solo unos pocos años después, en 1949 (el mismo año que George Orwell haría de estos sistemas de vigilancia uno de los protagonistas de su novela *1984*), se inauguraba en Estados Unidos el primer CCTV privado.

Durante los primeros años, debido a la imposibilidad técnica de almacenar la información registrada, estos sistemas requerían de constante monitoreo humano para ser efectivos. Su uso se limitó entonces solo a contextos en que esto fuera posible. Los CCTV para el hogar creados por Marie Van Brittan Brown, por ejemplo, permitían a los dueños de casa ver a través de una pantalla quién tocaba el timbre o merodeaba en los alrededores. La empresaria afirmó haberse inspirado en los largos tiempos de espera por los que tenía que pasar un residente tras llamar a la policía.

El desarrollo de las cintas magnéticas permitió resolver parcialmente el problema del almacenamiento, sin embargo fue la aparición del VCR lo que facilitó su uso masivo. En septiembre de 1968 la ciudad de Olean en Estados Unidos se transformó en la primera ciudad del mundo en instalar un CCTV en sus calles principales como herramienta para combatir el crimen. Hacia el inicio de la década de los 80 su uso se masificó. Se veía en estos sistemas una alternativa “más económica” en relación al aumento de la fuerza policial a pesar de que no siempre fuera comprobable su efectividad. La revolución microelectrónica, cuyos avances facili-

taban el manejo y almacenaje de información, no solo impulsó el capital financiero al globalizar el flujo de dinero, sino que, también en el ámbito del “orden y la seguridad social”, cobró víctimas para el trabajo asalariado.

Tras más de setenta años de desarrollo de los sistemas de CCTV el número de cámaras se ha vuelto difícil de determinar. Solo a través del sitio web [insecam.org](http://insecam.org) se puede acceder en tiempo real a más de 42.000 cámaras en todo el mundo. En Chile, la Unidad Operativa de Control de Tránsito cuenta con 349 cámaras a lo largo del país, 182 de las cuales se encuentran en Santiago.

Sin embargo, con el advenimiento de los smartphones la video-vigilancia dejó de ser patrimonio de los CCTV. La telepantalla de Orwell es llevada a la potencia; se subjetiva, mimetiza y transforma en un elemento natural del hecho cotidiano total.

## ECONOMÍA DEL TIEMPO

Hacia el final del siglo XIX se vio resuelto el sueño tecnológico moderno de capturar el movimiento en imágenes. La primera filmación de la historia llevada a la pantalla muestra a los propios trabajadores de la fábrica Lumière saliendo del recinto. Fue este principio técnico el que le permitió a Lillian Gilbreth y Christine Frederick comenzar a desarrollar sus “estudios del tiempo y el movimiento” alrededor de 1910. Con las cámaras capturaban algo que escapaba al ojo humano: observar con detención lo filmado permitía determinar con precisión los movimientos y entender qué “sobraba” en cada acción.

Sus métodos proponían una síntesis entre la “gestión científica” de Frederick W. Taylor y la psicología. El principal objetivo de estas investigaciones fue, en un comienzo, volver más eficiente las tareas domésticas de las mujeres por medio de reorganizar espacios como la cocina, de tal manera que tuvieran más tiempo y pudieran “salir a buscar un trabajo pagado fuera de sus hogares” (Gilbreth). Mientras más se pareciera la casa (y el cuerpo) a una máquina industrial, más eficiente sería la vida cotidiana y mejor la calidad de vida. Se adelantaban así por unos años al programa de grupos como la *VKhUTEMAS* en la URSS y la *Bauhaus* en Alemania, o de *Le Corbusier* en Francia.

Gilbreth y su esposo se volvieron cotizados consultores de las principales empresas de Estados Unidos y, más tarde, durante y después de la Segunda Guerra Mundial, indispensables asesores del Estado en materia de economía y productividad. En efecto, habría sido imposible para la economía política superar la crisis de 1929 sin estos avances tecnológicos, ni mucho menos extender el ciclo productivo del valor, primero en Estados Unidos y luego en el resto de los países occidentales.

Visto a la luz de estas investigaciones y desarrollos científicos, el “milagro” de la cinematografía deja de parecer simplemente un invento producto de la creatividad y curiosidad humana, y se presenta en cambio como la necesidad histórica de una época en la que se busca por todos los medios posibles volver concreta la naturaleza abstracta del tiempo.

## MIRADAS QUE CONTROLAN

La posibilidad de “medir” el trabajo está atada históricamente a la existencia del tiempo abstracto. Según Moishe Postone, el tiempo concreto es una “variable dependiente” que existe en función de acontecimientos concretos y que puede tener determinaciones cualitativas: el mal tiempo, el buen tiempo, el tiempo sagrado y el tiempo profano, etc. El tiempo abstracto, por el contrario, es una “variable independiente”, un marco en el que tienen lugar los acontecimientos y que no conoce más que determinaciones cuantitativas. En ese

sentido, el tiempo, contrario a lo que dicta el sentido común heredado de la ilustración, no es una variable a-histórica.

Con la celda de reclusión monástica del medioevo surge uno de los primeros antecedentes del tiempo abstracto. En los monasterios, el trabajo iba acompañado de una organización regular del tiempo que estaba ligada estrechamente a la expiación de los pecados y la mortificación de la carne; se le atribuía por primera vez en la historia un significado moral al trabajo y un carácter cuantitativo (abstracto) al tiempo. Más adelante, como es sabido, esta institución del tiempo y el espacio se utilizaría para imponer el trabajo asalariado al campesinado europeo por medio de las “casas de trabajo”, recintos que a su vez prefiguraron lo que hoy conocemos como cárceles.

El cine en tanto práctica narrativa también ha dado cuenta de la estrecha relación entre el trabajo y la cárcel. “En las películas que transcurren en las cárceles se muestran más escenas de trabajo que en otros géneros cinematográficos. En el siglo XVII en la región de los Países Bajos había cárceles con celdas que se inundaban y los prisioneros debían sacar el agua con unos baldes para no ahogarse. Así se pretendía mostrar que se debe trabajar para vivir” (Harun Farocki). De hecho, el trabajo en la cárcel nunca pretendió ser productivo en el sentido económico, su valor siempre ha sido más bien educativo: “la cárcel capacita para el trabajo industrial, pues está organizada de la misma forma, esto es, con vistas a concentrar, distribuir en el espacio, ordenar en el tiempo, constituir una fuerza productiva cuyo efecto será mayor que la suma de las fuerzas que la componen”.

El cine ha sido tanto una herramienta que permite producir una imagen del tiempo abstracto como un medio para representar y reproducir una imagen de la existencia abstracta. O dicho de otra forma, lo que la historia de la filmación ha puesto de manifiesto es que cuando el trabajo está en el centro de la vida social, todo el tiempo y el espacio se vuelven materia medible, cuantificable y verificable. En suma, sustancias factibles de controlar.

# BIJI KRITIK ROJAVA

**EL LUGAR DE LA CRÍTICA RADICAL Y DE LA SOLIDARIDAD CONTRA LA BARBARIE EN EL AVANCE DE LAS GUERRAS EN EL COLAPSO DE LA MODERNIZACIÓN**

Una red internacional de comités de solidaridad con la resistencia kurda viene estableciéndose en el mundo entero impulsada por la tradición de la práctica militante y funcionando básicamente como un buró de propaganda del programa político de Rojava. Quién escribe este texto participó activamente de uno de estos comités en el último año, movida por motivos que atraviesan un extenso campo de ideaciones: de una articulación política internacionalista; de una auto-organización de la vida cotidiana por medio de asambleas de base, de barrio y de comunas; de la posición de las mujeres en los frentes de batalla y al frente de la sociedad en pleno Oriente Medio; de las décadas de guerrilla en las montañas; de la sobrevivencia de pueblos originarios bajo imperios a través de todos los siglos; de la historia heroica de la izquierda en Turquía; de la resistencia a las nuevas caras del fascismo; de una democracia sin Estado que nace de un Estado arruinado por la guerra civil; del conocimiento de que en este tiempo presente, en que todo por todas partes parece avanzar rumbo a las ruinas, hay, en algún lugar del mundo, una revolución puesta en marcha.

Sin embargo, Rojava es una zona de guerra, se encuentra completamente cercada y solo se puede conocer a gran escala por medio del acceso remoto a través de la red mundial de computadores. Así, se presenta ante el planeta como un lugar presente-ausente en el dominio de las imágenes difusas: páginas y perfiles online ponen en circulación una profusión de fotos de jovencitas empuñando sus kalashnikovs uniformadas con lindos pañuelos y trenzas, montajes de paisajes montañosos puestos como fondo de un retrato de Abdullah Öcalan, videos de combatientes peshmergas ostentando cadáveres del Daesh, reportajes de todo tipo, panfletos, manifestaciones públicas de apoyo... la así

llamada revolución kurda lanzada al mundo sin ningún tipo de discernimiento acerca de sus contenidos. Tal difusión se da sobre todo por el trabajo de propaganda militante o diletante, y demuestra más el repertorio de una fascinación estética y de fe política que la propia realidad en terreno, narrada en clave de ficción. Sin embargo, no todo el contenido que circula es tosco, y así como toda relación con una realidad distante implica mediaciones, entender Rojava exige una investigación cuidadosa. Las propias imágenes insólitas revelan algo importante sobre la guerra en la era del capital ficticio: el propio hecho de como la internet se constituye como base material de la guerra civil en Siria. Tal especulación virtual de la tragedia no solamente calienta el mercado de datos de la web, sino que además es responsable por enrollar buena parte del contingente que ocupa el campo de batalla, y atraer inversionistas. *Level hard* de la modernización del espectáculo en la sociedad del colapso.

En cualquier caso, Rojava existe. Y aparece frente al mundo como una representación de un otro posible puesto delante del estado de crisis en que se encuentra hoy. Revolucionario o no, estamos hablando de un nuevo proceso de formación social y territorial, que emerge en el epicentro de la guerra mundial de nuestra época. Y está claro que, entre el combate a los enemigos reales en el campo de batalla, el ataque al totalitarismo del Estado, y las abstracciones concretas del capital, existen varios conflictos. Además, la solidaridad internacional y las críticas extranjeras también contienen contradicciones. Llevando las ideas al límite en este texto, tejido a partir de los afectos y fricciones vividas en el interior del militante anarquista, la defensa aquí hecha es que las utopías tienen su importancia; así como tiene importancia la crítica radical a la realidad tal como está dada.

“Solo la violencia de lo viviente es revolucionaria”.  
—*Por una internacional del género humano*, RAOUL VANEIGEM

La emergencia histórica de Rojava como región autónoma (autodeclarada Federación del Norte de Siria), dice de una territorialidad formada en y por la guerra. No una guerra cualquiera (sin reducir “cualquier guerra” a “una guerra cualquiera”), sino la protagonista de las guerras de reordenamiento mundial de nuestra época. Partir el análisis con esta prerrogativa, basada en la actual etapa del desarrollo capitalista, entra en conflicto con distintas perspectivas sobre la situación, sobre todo porque sabotea las concepciones clásicas de imperialismo y revolución. Implica partir por rechazar el modo más vulgar de leer una guerra, personificando a los Estados como sujetos voluntariosos y llenos de poderes: como *players* sobre un tablero de *War*. Así, la noción de violencia se adhiere a las figuras de Assad, Putin, Obama, Erdogan, Öcalan, y los acontecimientos parecen redundar en la voluntad/acción de entidades políticas identificadas por siglas genéricas (ISIS/PKK/AKP/YPG/PYD/...). Es obvio que las guerras tienen estrategias, y que los jefes de Estado, partidos, organizaciones, etc., desempeñan los roles asignados en el juego, con todo el teatro diplomático envuelto y las negociaciones por debajo de la mesa. Sin embargo, no todo opera en esta escala de juegos geopolíticos: hay una lógica abstracta que mueve el proceso. Las ciencias políticas que organizan la práctica política no avanzan por el terreno de la crítica del valor y de la vida cotidiana. Y este es justamente el frente de esta crítica.

Las condiciones de la guerra, a su vez, no son una constante trans-histórica: no hay ningún fundamento antropológico que permita entender lo que, en concreto, mueve a un ser a matar a otro. Cada guerra tiene sus determinaciones particulares en las estructuras sociales de cada lugar y época, y están ligadas al desarrollo general de la sociedad.

Las guerras de hoy no se comparan con las guerras entre potencias de la primera mitad del siglo xx, ni con las guerras entre Estados dependientes de las dos superpotencias en la segunda mitad; se conectan, en primer lugar, con las circunstancias de esta época marcada por la caída del *Centro Mundial de Intercambios*, atacado por actores invisibles, el acto inaugural del siglo xxi. Si hasta casi el final del siglo xx las guerras funcionaban como motor de la explosión del imperialismo para la expansión forzada de fronteras y la dominación colonial de territorios, incorporando todo y a todos al sistema mundial productor de mercancías, tal proceso violento todavía avanza, ya que la modernización es irreversible, pero ahora opera al revés. Después de haber forzado la socialización capitalista hasta los últimos rincones del planeta, el capital global entra en crisis y deja zonas inmensas en la desolación económica. ¿Y qué pasa en estos lugares de relaciones sociales monetarizadas pero sin dinero? Violencia. Económica y extra-económica. Estados desmoronados, desplazamientos forzados, guerra civil. Con el avance acelerado de la tercera revolución industrial, las especulaciones estratosféricas y las crisis de hiperacumulación, el poder mundial no opera más para incorporar “recursos” a la reproducción ampliada del capital porque tal capacidad se agotó, tal como se preveía, sin haber engendrado su propia superación como se esperaba. Las nuevas guerras estallan entonces para la exclusión de los excedentes del sistema, pues lo que interesa al reordenamiento mundial capitalista es la destrucción de las estructuras y el exterminio de la gente cuya existencia, desde el punto de vista de la valorización del capital, representa una traba.

Mientras el capital financiero transnacional acumulado financia la barbarie, la posición de las viejas potencias es permitir, en principio, que “ellos

se maten”; producen incluso las armas para eso, como si fuera “apenas otra guerra” de mantención del status quo. Sin embargo, al deflagrar la “mayor crisis humanitaria desde la segunda guerra mundial”, actúan para lidiar con los residuos de la catástrofe que produjeron en otros lugares. Del control de la barbarie se pasa a la barbarie del control: reacciones nacionalistas, radicalización del racismo, aumento de la fuerza policiaca, recrudescimiento de las fronteras, empeoramiento de las condiciones de vida, genocidio. No es por casualidad que la situación se vea como una actualización del fascismo —que ahora no opera más bajo el fundamento de la expansión de una economía nacional, pues ya no se puede explotar productivamente a los dominados. A diferencia de otras épocas, las migraciones masivas ya no son producto del imperativo de la movilidad del trabajo, sino del de la movilidad de la tragedia; las sagas personales de abandono de todo, las travesías por mares y desiertos, son simplemente una forma de poder continuar existiendo. Aquellos que, en este horizonte, consiguen cualquier tipo de trabajo para que sean explotados, parecen tener suerte ante los ojos de los otros. Cada una de esas tragedias personales es cuantificada por la Economía Política como costo de gestión poblacional. En el fascismo del capital ficticio, los refugiados son tratados por los Estado-destino como mercancías humanas escurridas de un mercado mundial en crisis. Las “salidas” parecen siempre provisionales, así como las medidas improvisadas se vuelven permanentes. Los gobiernos extienden el estado de emergencia *ad eternum*: ya no pueden prometer nada más que la parcelación de la catástrofe a crédito y con intereses.

La guerra civil en Siria expresa radicalmente los contenidos de este tipo específico de guerra del colapso de la modernización. Fue iniciada por la insurgencia popular en un contexto de crisis, aplastada por un gobierno que atacó la población justamente por no poder defender la administración de la estructura estatal. Vista desde abajo, ocurre más como un caos generalizado de centenares de milicias que se enfrentan en coaliciones cambiantes, formadas por pequeños poderes armados (de diversos tipos: los comandantes pueden ser sheiks, jefes tribales, gangsters, burgueses, líderes comunitarios... los combatientes, en general, proletarios), financiados

por el capital financiero extranjero, y que, por lo tanto, no son solo enemigos en la línea de fuego, sino también empresas que disputan capitales. Si al inicio del conflicto una bala de AK47 podía costar hasta 2 dólares, ¿cuánto cuesta esta guerra cinco años después? No son los muertos los que cuentan para los “acuerdos de paz”. Controlar áreas militarmente implica, incluso, asumir la gestión de esos lugares. En regiones autónomas en relación al Estado (zonas rebeldes, Rojava o el Califado), los grupos armados tienen sus propios brazos políticos (¿o es al contrario?), dado que en esas condiciones, el orden social solo puede ser mantenido como posesión de la violencia. No es por azar que las primeras instituciones civiles que se establecen en áreas autoadministradas son la Justicia y la Policía. Sin embargo, en el plano de las necesidades básicas, es tarea de la propia población mantenerse con vida. Y ahí es donde se establece la autogestión de la sobrevivencia en una sociedad en ruinas.

El *Confederalismo Democrático* (modelo autogestionario con el que se corresponde el estatuto revolucionario de Rojava) que, básicamente, organiza la gestión de la sociedad en niveles escalares partiendo de la base y exige máxima representatividad de la población en las esferas especializadas de la política, proporciona a una sociedad bajo condiciones críticas de reproducción —con una capacidad productiva prácticamente arruinada y desequipada de toda infraestructura estatal—, no solamente un funcionamiento relativamente eficiente para la mantención del territorio, si no también un significativo reordenamiento del orden social existente. Es evidente también que, en cualquier lugar azotado por una guerra, el orden social existente necesariamente sufre cambios organizativos importantes. A diferencia del modo prácticamente salvaje en que se gestiona el territorio en otras partes de Siria (¿cómo podría adjetivarse la administración en el Daesh?), el modelo en vigencia en Rojava, que fue montado por el partido a partir de un extenso repertorio de gestiones de la izquierda del último siglo, reuniendo en un único mecanismo una variada gama de elementos del anarquismo y del socialismo, así como también de la social democracia y el antiguo orden feudal, tiene además una fuerte influencia del movimiento feminista occidental

e incorpora nuevas modas capitalistas como la “economía solidaria”, e intenta introducir técnicas ecológicas para la producción en general (mientras quemamos petróleo para producir energía, etc). Para los que adoran los consensos de la izquierda, ese es un modelo cuasi idílico, contemplado desde lejos como pura ideología. En el caso de aquellos que apuntan ansiosos las incongruencias entre el proyecto “libertario” de Rojava y su práctica “complicada”, bien... es necesario decir que la fricción existente entre un modelo programado para la sociedad y la praxis conflictiva de la sociabilidad no es un problema exclusivo de los “males revolucionarios kurdos”, sino que de la “política” en general como esfera especializada que administra lo cotidiano. El verdadero problema de la máquina democrática no-estatal armada en Rojava se encuentra, por lo tanto, en este fundamento general, y no en las especificaciones de su “buen” o “mal” funcionamiento, que no pasan de contradicciones incondicionales de la política. En cualquier caso, las críticas al proceso concreto son necesarias siempre que se tenga cuidado con las contingencias. En cuanto a la economía, declarar autónomo un territorio no implica su autonomización del planeta. Dado el grado de devastación de las estructuras, hay intercambios que deben ser negociados para garantizar el mínimo de abastecimiento: vieja “economía de guerra”. Y no existe ningún intercambio en que no medie el dinero. Que Rojava esté emplazada sobre una cuenca de petróleo puede ser una cuestión de suerte o azar para unos u otros, el punto es que se comercializa porque es necesario. Se sabe que la cuestión de la propiedad privada es un tema álgido en los consejos, y es una discusión elemental, que se debe tener no solo desde el punto de vista de las teorías socialistas en que se basa el “proyecto revolucionario”, sino porque repercute inmediatamente en las determinaciones prácticas de la vida. Además, es importante recordar que las propias alternativas cooperativistas son todavía categóricamente capitalistas. Entonces, para reiterar lo obvio, es imposible abolir la forma mercancía en el contexto específico de Rojava —aunque eso nunca haya estado realmente en el programa.

Está claro que las alabadas victorias de las fuerzas kurdas y la consecuente conquista territorial para

la autodeclarada Federación del Norte de Siria están relacionadas con la historia de organización político-militar del PKK y con las décadas de guerrilla contra los ejércitos de los Estados nación que dominan en Kurdistán — un repertorio estratégico bastante avanzado por lo demás, considerando la coyuntura de esta guerra confusa. También está claro que el éxito de las campañas no se debe solo a una “cultura de inteligencia bélica kurda” o al armamento soviético recuperado de Afganistán, sino también al fuerte apoyo de los Estados Unidos y otros países. Señalar tal posición táctica y diplomática como incoherente para una “lucha verdaderamente revolucionaria” es una crítica común que se le hace al PYD/YPG/YPJ, pero no pasa de un argumento cínico en la medida que ignora el cuadro de necesidades extremas para una defensa posible en aquel contexto, y exige al otro, que en el límite lucha por su supervivencia, que resista la guerra en una posición libre de contradicciones. Llamar la atención sobre las ejecuciones y coerciones históricamente promovidas por el movimiento kurdo es importante porque muestra la “incoherencia de los principios llamados “revolucionarios” como condición violenta del proceso. Sin embargo, las insistentes acusaciones de “violaciones a los derechos humanos” hechas por los partidos kurdos no parecen dialectizar la violencia inherente a un proceso social conducido bajo el orden mundial del Estado, el Capital y el Patriarcado, pero sí, al contrario, parecen afirmar la ideología burguesa de la no-violencia que reitera tal orden, reivindicando su código moral.

Sin necesidad de imponer sobre Rojava el peso teórico del término revolucionario, es posible al menos ver su proceso como estamentario: en el sentido de la sociedad civil puesta en dirección a la consolidación de un nuevo tipo de estructura social general. Como momento histórico, el proceso de formación mueve la sociedad por la virtualidad, apuntando varias formas de organización posible que van constituyéndose o no. Si antes parecía imposible un territorio establecido sin fronteras rígidas o una arquitectura política sin Estado, es porque la forma total del Estado pasó por un proceso estamentario y se consolidó históricamente como forma absoluta de la sociedad moderna. Sin

embargo, con la modernización en colapso, vemos algo surgiendo ahí, y no parece nada impertinente a las contingencias concretas del contexto. En Rojava, como en muchas otras territorialidades contemporáneas, la auto-organización social de una porción del territorio no destituye inmediatamente la existencia del Estado que lo domina, pero lo vuelve prescindible como mecanismo de gestión. Eso no apunta necesariamente a la superación histórica del Estado como esperaban los revolucionarios del siglo pasado, ni mucho menos se refiere a una “Zona Temporalmente Autónoma” como desean los revolucionarios místicos pos-modernos, tal vez sea simplemente otra formación social que se vuelve posible por la plasticidad del orden mundial en crisis y los imperativos de reorganización del sistema global capitalista.

De cualquier modo, la condición insanamente negativa de un proceso de formación social conducido en medio de la barbarie solo puede destituir la idea positivista del sujeto histórico revolucionario: la comprensión de que la historia es producto de un cuerpo social organizado (en una variada gama de formas e identidades posibles), que conscientemente domina (por la “teoría social correcta” y la “acumulación de experiencias”) un proceso social puesto en curso, proyectando en él y para él su devenir como programa político... Esta demostró ser una creencia falaz, sobre todo después del último siglo, cuando auténticos enfrentamientos ocurrieron por todas partes sin haber, con todo, alcanzado más que “revoluciones a medias” —es decir, arranques de mejoras reales limitadas a ciertos ámbitos de la vida social (“por todas partes revolucionarios, pero la revolución, en ninguna” —I.S. nº10, 1965). Eso solo demuestra cómo las teorías y las praxis políticas son incapaces, en general, de escapar de la vieja Razón iluminista (“sujeto sobre objeto”, “res-extensa” delante de “res-cogitans”) que fundó el Estado moderno y que hace siglos anima el capitalismo bajo los términos de la “administración” y “planeamiento” (“urbanismo” y “gestión social” incluidos). En este punto, se puede decir que casi todo el debate sobre el estatus verdadero o falso de la revolución en Rojava entre anarco-apologetas y críticos marxistas cínicos sigue ocurriendo en el plano del pensamiento cartesiano, y reitera una idea

fetichista de revolución. En el límite, este también aparece como un falso problema: pues las formulaciones abstractas de qué es o no revolución no consideran las implicaciones concretas de lo que ella representa para quien mueve (contradictoriamente) el proceso.

En *Guerra y Paz en el Kurdistán*, Öcalan elabora una tesis de la historia que identifica la cultura kurda con un ethos revolucionario. Basándose en los trabajos académicos de intelectuales de la izquierda turca de los años 70, comprometidos con la construcción política de una identidad nacional kurda para la fundación de un Estado socialista en la región, el líder del PKK defiende que la etnia kurda es autóctona de Mesopotamia y descende de la civilización responsable por la revolución neolítica; y que por la conformación del territorio sobre la cordillera Zagros-Taurus, los pueblos de las montañas (etimológicamente los kurtis) serían esencialmente guerrilleros. La *jinealogía*, por su lado, ciencia específica de las mujeres desarrollada en las últimas décadas por las academias de mujeres kurdas, también se establece para naturalizar el lugar que vienen conquistando en la sociedad a lo largo de una historia muy dura de lucha. Si hoy las mujeres tienen un rol central en la formación social de Rojava, eso definitivamente no se dio a causa de una “fuerza combativa naturalmente femenina”, ni por invitación del líder-macho-iluminado Öcalan que notó el potencial revolucionario en la lucha contra la opresión de las mujeres, sino porque ellas se armaron por las necesidades de la guerra, ganaron fuerza en las revueltas populares y así forzaron su mayor participación a lo largo del proceso. Es decir, por más que aparezca como ontología, el “espíritu revolucionario” kurdo es expresión de una historia concreta: de las tradiciones de resistencia de esos pueblos, en otras palabras; de los modos de sobrevivencia pasados de generación en generación durante siglos de guerra y dominación. En el límite, esta cosmogonía construida como identidad revolucionaria vuelve mística la historia material: los muertos del pasado reviven en los vivos la esperanza cuando estos se encuentran en peligro. Por eso, la representación de Rojava como revolución puede ser ideológica, pero es real. Es real porque se desdobra de una realidad concreta al mismo

tiempo que la determina: pues impulsa la acción. La revolución como representación común de un otro devenir posible imprime sentido al proceso vivido; la esperanza y la desesperanza no son sólo virtualidades: ellas movilizan a cada uno en particular en direcciones que producen activamente la historia —incluso aunque no dominen totalmente el proceso social que ponen en curso.

En las notas preparatorias para las tesis sobre el concepto de historia, escritas en la época en que el fascismo triunfaba, Benjamin escribió: “Marx dijo que las revoluciones son las locomotoras de la historia. Tal vez no sea así. Es posible que las revoluciones sean, para la humanidad que viaja en ese tren, el gesto de accionar el freno de emergencia”. Si el único progreso lógico posible es el de la expansión exponencial de la barbarie, la revolución que se puede encontrar en Rojava está precisamente combatiendo este avance, como intento de ampliar el campo de posibilidades en dirección a otro devenir. Mientras el colapso avanza a escala global, lo esencial de la solidaridad internacional con las luchas radicales por la supervivencia no está en hacer una defensa de un modelo político, sino que en moverse en dirección al encuentro con el otro; sin exigirle un papel heroico ni acusarlo moralmente por sus contradicciones. El movimiento que buscamos cobra sentido al entender los modos particulares que adquiere la violencia del reordenamiento capitalista en cada lugar, para así pensar las posibilidades de praxis como violencias capaces de combatir la violencia de la totalidad en colapso. Por eso es preciso mantener la revolución como representación en el campo de los posibles —para movernos mientras todavía no estamos muertos. O, como canta el lema rojavista, “¡Berxwedan Jiyan é!”:

¡RESISTENCIA ES VIDA!

## **BIBLIOGRAFÍA:**

**ADRESSE AUX RÉVOLUTIONNAIRES D'ALGÉRIE ET DE TOUS LES PAYS (ARGEL, JUILLET 1965)**

[*Internationale Situationniste, numéro 10. Mars, 1966*]

**CALIFAT & BARBARIE: EN ATTENDANT RAQQA**

[*Tristan Leoni, DDT21. Julho 2016*]

**CRÉDITO À MORTE: A DECOMPOSIÇÃO DO CAPITALISMO E SUAS CRÍTICAS**

[*Anselm Jappe, 2012*]

**CRISTÓVÃO COLOMBO FOREVER? PARA A CRÍTICA DAS ATUAIS TEORIAS DA COLONIZAÇÃO NO CONTEXTO DO COLAPSO DA MODERNIZAÇÃO**

[*Roswitha Scholz, Revista EXIT! nº 13. Julho 2016*]

**GUERRA E PAZ NO CURDISTÃO: PERSPECTIVAS PARA UMA SOLUÇÃO POLÍTICA DA QUESTÃO CURDA**

[*Abdullah Öcalan, 2008*]

**LA PRÉSENCE ET L'ABSENCE: CONTRIBUTION À LA THÉORIE DES REPRÉSENTATIONS**

[*Henri Lefebvre, 1980*]

**POR UNA INTERNACIONAL DEL GÉNERO HUMANO**

[*Raoul Vaneigem, 1999*]

**ROJAVA REVOLUTION: RESHAPING MASCULINITY**

[*Rahila Gupta, 9/5/2016*]

**SOBRE EL CONCEPTO DE HISTORIA**

[*Walter Benjamin, 1940*]

**WELTORDNUNGSKRIEG: A GUERRA DE ORDENAMENTO MUNDIAL, O FIM DA SOBERANIA E AS MUTAÇÕES DO IMPERIALISMO NA ERA DA GLOBALIZAÇÃO**

[*Robert Kurz, Crônicas do capitalismo em declínio (2003-2012)*]

# Horarios

## 1.

El espacio entero (social) procede del cuerpo, aunque sufra tales metamorfosis que lo hagan olvidar, aunque se separe de él hasta matarlo. La génesis del orden lejano no puede exponerse sino a partir del orden más cercano a nosotros, el orden del cuerpo. En el cuerpo mismo, considerado espacialmente, las sucesivas capas de sentidos (del olfato a la vista, tratados como diferencias en un campo diferencial) prefiguran las capas del espacio social y sus conexiones. El cuerpo pasivo (los sentidos) y el cuerpo activo (el trabajo) se conjugan en el espacio. El análisis de los ritmos debe servir a la necesaria e inevitable restitución del cuerpo total. De ahí la importancia del ritmo-análisis. También revela por qué se exige más que una metodología y un encadenamiento teórico de conceptos, más y mejor que un saber satisfecho.

## 2.

Esas condiciones casi han desaparecido por completo, y a diferencia de la vivencia proletaria de hace un siglo (incluso a diferencia de hace 30 años) hoy la experiencia cotidiana del proletariado está enteramente subsumida en el proceso de valorización del capital. No estoy simplemente repitiendo una afirmación teórica del marxismo crítico, sino constatando una realidad verificable.

Según las estadísticas oficiales de distintos organismos, en promedio cada día el proletario chileno pasa:

- 9 horas trabajando
- 4 horas viendo tele
- 2 horas yendo y viniendo del trabajo
- 1 hora navegando en internet

Si este ser abstracto durmiera ocho horas, no tendría ninguna convivencia con amigos ni familia, jamás leería, ni tendría ningún tipo de actividad no alienada. Pero en ese caso ya no sería un ser humano. Si todavía es humano, es porque cada

vez duerme menos con tal de poder tener algo parecido a una “vida” (entre el 2000 y el 2009 los proletarios chilenos que duermen menos de 6 horas diarias pasaron del 30% al 80%, y seguramente esa cifra ha crecido desde entonces). Ahora bien, está probado que mientras menos se duerme, menos capacidad de atención se tiene: es decir, que para poder participar del simulacro de vida que queda después de trabajar, desplazarse, ver tele y enchufarse a internet... uno tiene que mantenerse literalmente en estado de sonambulismo.

La percepción, la afectividad, la imaginación y la comunicación humanas se organizan como una serie de reflejos especulares del entorno sensorial inmediato. Todo lo que pensamos, sentimos y comunicamos refleja lo que nos rodea físicamente. ¿Qué tipo de psiquis y de conducta puede resultar de la experiencia de estar 16 horas al día expuesto a la irrealidad del trabajo, del transporte urbano y de la virtualidad televisiva-digital? ¿Quién no ha oído a algún proletario decir que no sabe qué hacer consigo mismo cuando no está trabajando? ¿Qué contenido puede tener la conversación, la gestualidad, la intimidad, entre personas que flotan a la deriva en esta objetividad alienada?

## 3.

En los edificios que constituirían el nuevo cuadro de vida ya no había más espacio para el individuo antiguo, cerrado e individualista. La super-colectivización del modo de vida exigía al nuevo ciudadano deshacerse de sus antiguos preconceptos, liberarse de las tareas domésticas privadas, dejar de enfrentar el trabajo como una necesidad penosa para asumirlo como participación voluntaria en las tareas comunes de la edificación del socialismo. La programación de *novy byt* [algo así como “nueva vida”] preveía incluso un nuevo empleo del tiempo de ese individuo, que debería ser dividido entre una actividad productiva y “excitante” (el trabajo), el perfeccionamiento personal o el estudio, y la práctica de deportes y actividades militantes.

Un estudio particularmente categórico al respecto de la rendición del tiempo productivo de la vida de un individuo-proletario en el interior de una “ciudad-máquina” (hipotético) fue presentado por T. Kouzmine en la revista CA #6 (1930). No se trataba, sin embargo, exactamente de una proyección prospectiva o propositiva del cuadro general del nuevo modo de vida socialista, pero sí de la elaboración de un modelo sistémico que pudiera servir como instrumento de planificación de la “aglomeración socialista” a partir del siguiente procedimiento metodológico (presentado aquí tal como fue descrito por el arquitecto):

*Cálculo de los elementos. Gráficos de circulación. Medios de producción. Planillas de los equipamientos. A partir de diversos factores psico-fisiológicos, se determina la superficie, el volumen, la iluminación, el color, la textura, la calefacción, la ventilación, etc. Si examinamos el gráfico de la vida cotidiana, se verá que difiere la población de la comuna por categorías de edad. Cada categoría de edad vive en locales especialmente equipados y adaptados para sus actividades particulares.*

*A título de ejemplo, presento el modo de vida de los adultos:*

1. 8 horas de sueño. Despertar: 6h
2. Gimnasia (5min): 6h05
3. Ducha (10 min): 6h10
4. Baño (facultativo —5min): 6h20
5. Vestirse (5 min): 6h25
6. Ir al refectorio (3 min): 6h28
7. Primera comida (15 min): 6h43
8. Ir al cambiador (2 min): 6h45
9. Vestirse (ropa externa —5min): 6h50
10. Ir a la mina (10 min): 7h
11. Trabajo en la mina (8 horas): 15h
12. Ir a la Comuna (10 min): 15h10
13. Desvestirse (7 min): 15h17
14. Lavarse las manos (8 min): 15h25
15. Segunda comida (30 min): 15h55
16. Ir a la sala de reposo para la utilización de un tiempo muerto de una hora (3 min): 15h58
17. Tiempo muerto de una hora. Aquellos que lo deseen, pueden dormir o hacer otra cosa. En ese caso deben ir al dormitorio (1 hora): 16h58
18. Baño: cambio de ropa (10 min): 17h8
19. Ir al refectorio (2 min): 17h10. Té (15 min): 17h25
21. Ir al club. Distracciones culturales. Desarrollo cultural. Gimnasia. Quizá un baño o nadar en una piscina. Aquí es la propia vida la que determinará el empleo del tiempo, que establecerá el plano (4 horas): 21h25
22. Ir al refectorio, tomar una sopa, dirigirse al dormitorio (25 min): 21h50
23. Preparación para el sueño (se puede tomar un baño si se desea) (10 min): 22h.

*En las comunas los adultos duermen en grupos de 6 (hombres y mujeres en locales distintos, o en pares —para los antiguos “casados”). Los cuartos no son para nada más que dormir. Los niños duermen por grupos de edades.*

# ¿Organizarse o abandonarse a la deriva?

“La organización ya no es expresión de la teoría de clase, sino que se ha transformado en el instrumento, a través de su inercia de conservación, de otras fuerzas sociales dominantes en el mundo”.

—AMADEO BORDIGA

“Las formaciones políticas vienen de la historia; ellas la prolongan y mantienen ideológicamente (mediante conmemoraciones y recordatorios incesantes). No van más lejos”.

—HENRI LEFEBVRE

## I.

Los que se dedican a *la* política están hoy tanto más preocupados por administrar “recursos humanos” como lo estaban los grandes bloques antagónicos hace 80 años atrás. Es en esta administración —más o menos conservadora, más o menos progresista—, donde se juega la posibilidad de disputar la hegemonía a la parte de turno. Es más, hoy se dice abiertamente que “hay que hacer política”; es un producto que se fabrica como cualquier otra mercancía.

La urgencia que acompaña a esta preocupación radica, incluso para sectores auto-denominados revolucionarios, en encontrar formas de *llegar a las masas*, es decir, de tener un reflejo fiel en grupos sociales cada vez más amplios: de la biblioteca popular a la junta vecinal; de la asamblea de estudiantes a la de ciudadanos; de lo territorial a lo nacional, etc. Es a su vez esta urgencia la que intenta resolver la democracia, y lo hace por todos los frentes posibles.

Dejando de lado a todos aquellos que cultivan sin ningún tapujo la política como una profesión (lo que se conoce comúnmente como centro y derecha), la *izquierda* de manera generalizada se suma también a esta carrera frenética por conquistar a las masas. Dicho de otra forma, lo que ha preocupado a la izquierda históricamente, y lo que le sigue preocupando hoy, es sumar votos. El que sean votos en las urnas o en la asamblea de la federación estudiantil, con banderas en la marcha del 1º de Mayo, o incluso con el número de seguidores en facebook, solo reafirma el “alcance social” que pretenden tener sus partidos y organizaciones. Mientras más variadas son las formas de *hacer política*, más como en su casa se encuentra la democracia.

Al mismo tiempo, es esa izquierda la que frecuenta las ciencias especializadas (geografía, sociología, economía, marxismo, etc.) en un intento por explicar “fielmente” los problemas que engendra y mantiene vivo el capitalismo. Se hace uso, por ejemplo, de la tecnología económica (softwares, bases de datos, análisis “cualitativos”, verificación de “cifras oficiales”, etc.), o de la tecnología social (encuestas, cuadros de formación, industria cultural, etc.), desconociendo —o voluntariamente ignorando— el hecho de que a través de estos mecanismos

los problemas son más bien reducidos a esferas independientes. La *lógica* que origina estas esferas “define un doble imperativo: la coherencia, al principio, y finalmente el reduccionismo, la estrategia homogeneizante, el fetichismo de la cohesión en y por la reducción. Determina la capacidad —ligada a la violencia— de separar lo que está unido y de fragmentar todas las unidades”.

Por el contrario, la crítica anti-capitalista, en la práctica y en la teoría, se caracteriza por reunir los elementos disociados y clarificar las confusiones existentes. *Reúne lo que fue separado y analiza lo que fue mezclado.*

## II.

La contradicción entre lo cualitativo y lo cuantitativo los profesionales de la política han preferido resolverla a favor de lo segundo. El discurso que plantea que “luego habrá tiempo para discusiones, ahora hay que sumar fuerzas”, se viene repitiendo y confirmando hace siglos a partir de pactos, alianzas, luchas anti-fascistas y unidades populares que aumentan el momento de inercia del capitalismo al mismo tiempo que dicen estar trabajando por detenerlo. Es decir, lo que se legitima y transmite (produce y reproduce) a través de ese discurso es un tipo específico de relación social, y no, como se quiere hacer creer, la forma “natural”, “neutral” o “ideal” de ellas.

Que lo cuantitativo se oponga a lo cualitativo y prime por sobre ello es mérito del poder en general y de la economía política burguesa en particular. En realidad esta dualidad es más una distinción que ordena los contenidos y formas de una determinada actividad o cosa que una contradicción en sí misma.

Es evidente que la cualidad de algo no necesariamente se opone a su cantidad, y vice-versa. Sin embargo, tan pronto esta distinción se presenta como contradicción engendra un conflicto en el centro de la actividad política: “¿qué hacer para sumar fuerzas a nuestra causa?”.

En el ámbito de la izquierda (que como decíamos se piensa a sí misma en directa oposición al capitalismo) esta pregunta pareciera obedecer a la ley de la demanda, y por lo tanto se responde con distintas ofertas político-programáticas. Algunas son más elaboradas que otras, unas más “tradicionales” y otras más “rupturistas”, unas más “realistas” y otras más “románticas”, etc.

Dentro de ellas el ala “revolucionaria” dice descartar de lleno la *vía electoral*, razón por la que se aboca a la elaboración de nuevas estrategias. De este catálogo se podrían destacar dos grandes corrientes: aquella que está obsesionada con el poder, el leninismo; y aquella que tiene una aversión por él, el anarquismo. Aunque a veces la línea que las divide parece borrarse, en su forma paradigmática el primer caso responde casi siempre por la vía de la conducción de masas (el partido y el militante), y el segundo por la vía de la acción directa des-centralizada (los grupos de afinidad y el activismo).

Más allá de las diferencias sustanciales, que las hay, en ambas corrientes lo *organizativo* se da por resuelto. En una reafirmando como estructura y herramienta para la construcción de poder (popular, estudiantil, obrero, etc.), en la otra negándolo justamente por su condición de estructura de poder. Esto, a riesgo de señalar lo obvio, solo es posible cuando se entiende por *organización* un conjunto de actividades específicas: centralidad, militancia, cuadros, dirigencia, representatividad, etc.

De esta forma, en la actualidad, tanto *la política* como *lo organizativo* aparecen para la izquierda sólo bajo la forma histórica que delineó el capitalismo y el movimiento obrero en su primera época, es decir, como productos específicos de la economía política.

### III.

Así como no todo lo que brilla es oro, no todo lo que la izquierda revolucionaria hace es revolucionario. En lo que refiere a lo político y lo organizativo, así como la estructura, forma y función de las teorías que ponen de pie ambos conceptos, estos grupos parecieran estar muy por detrás de las luchas prácticas de su época y contexto.

Desde luego esto no es una cuestión reciente, se remonta a los inicios de las luchas proletarias. Bastaría repasar eventos como el levantamiento Espartaquista de 1919, la Rebelión de Kronstadt en 1921, las barricadas en Barcelona en mayo de 1937, incluso la Revolución húngara de 1956, el mayo francés de 1968, o los álgidos meses previos al golpe militar de 1973 en Chile. Solo con esos ejemplos paradigmáticos se podría dar cuenta de la distancia abismal entre los partidos revolucionarios de izquierda y los eventos de los que están siendo parte. En todos estos casos la izquierda no solo ha aparecido llena de limitaciones a la hora de poner nombre y describir los eventos, explicar qué impulsa a las masas a actuar y de qué forma lo hacen, sino que incluso ha ejercido una función represora de las disidencias que se mantienen activas dentro de esas masas proletarias (que en ocasiones también se han organizado en forma de *partidos* extra-izquierda: consejos obreros en Kronstadt, POUM, Cordones Industriales, etc.).

Estos son justamente algunos de los aspectos históricos de la lucha proletaria que denunciaron, desde distintos frentes, los trabajos de Karl Korsch (*Marxismo y Filosofía*, 1923), Georg Lukács (*Historia y Consciencia de Clase*, 1923), Anton Pannekoek (*Lenin, Filósofo*, 1938), Henri Lefebvre (*El Materialismo Dialéctico*, 1940), Guy Debord (*El proletariado como sujeto y como representación*, 1967), Guilles Dauvé y François Martin (*Declive y resurgimiento de la perspectiva comunista*, 1967-1972), Helios Prieto (*Los gorilas estaban entre nosotros*, 1973), el Grupo Crisis (*Manifiesto contra el trabajo*, 1999), entre muchos otros.

No hace falta, en todo caso, mirar lejos en el mapa o escarbar profundo en el pasado para encontrar ejemplos de esto. La historia reciente de Chile también carga con una larga lista.

Hacia fines de los 90 y principios de los 2000, y producto de una crisis que se manifestaba globalmente (Estados Unidos, Italia, Argentina, México, Korea, Alemania, etc), se produce un rebrote de la lucha anticapitalista en respuesta a la arremetida económica y política (represiva) que la burguesía disfrazó como transición pacífica entre la dictadura y la democracia: crisis de la vivienda, crisis del trabajo, crisis de la educación. Este enfrentamiento se expresó en eventos como el “Mochilazo”, o las masivas protestas contra el BID y el FMI del 2001. Fue en el centro de estos conflictos que surgieron agrupaciones tan diversas como la Coordinadora Anticapitalista, filiales de ATTAC, o el Congreso de Unificación Anarco-Comunista (que derivó luego en la OCL que hoy pacta junto a otros el camino a las elecciones), etc. Este periodo 1999-2005 anticipó la Revolución Pingüina del 2006, que a su vez fue un ensayo para la movilización proletaria generalizada que se vivió en agosto del 2011. Más allá de las tomas estudiantiles ese año tuvo durante un par de días al país entero paralizado y al borde de un estallido mayor. Al mismo tiempo, por fuera del movimiento estudiantil y en continuidad con las luchas de la última década, varias provincias de Chile se han levantado contra la crisis en los últimos años. Aysén quedó en la memoria de todos como uno de los momentos más álgidos, pero también está Tocopilla (ver crónica de Cristóbal Cornejo), y más recientemente las barricadas en Chiloé.

En todos estos movimientos la izquierda también jugó un papel disuasivo y represor: desde el oportunismo del PC, que no titubea en capitalizar cualquier lucha para sumar electores, hasta las intervenciones de las federaciones universitarias en las asambleas de secundarios y las tomas; desde los sindicatos rompehuelgas y los dirigentes vecinales que, coludidos con distintos partidos y organizaciones, elaboran “estrategias políticas” que terminan en mesas de diálogo entre ellos y las dirigencias burguesas, hasta los piquetes rojos (PC, etc.) y verdes (Partido Humanista, etc.) que asisten en la contención de las protestas callejeras a las fuerzas armadas del Estado.

A contrapelo de las formas tradicionales de *hacer política*, las luchas del último periodo en Chile demuestran que lo revolucionario, es decir, aquello que puede detener la inercia del Estado y el capital, está mucho más allá del patrimonio de la izquierda, sus partidos, organizaciones, programas y estrategias.

### IV.

En el panorama de un capitalismo voraz que fagocita todas las formas de lucha y que lucha el mismo por mantener en pie su estructura e infraestructura, —cada vez más auto-legitimadas para utilizar la violencia y el control social como herramientas— lo político y lo organizativo se encuentran también en crisis.

Esa crisis se expresa en todas las escalas de lo social. Se puede ver, por ejemplo, en el nepotismo y los eternos trasvasijos entre la izquierda y la derecha, la Concertación, el Podemos, la Alianza, etc. Se puede ver en la interminable lista de partidos marxistas, los distintos MIR o las escisiones y alianzas de la izquierda

libertaria. Pero también en las asambleas universitarias, las confrontaciones internas en las marchas e, incluso, al interior de cada grupo que está intentando, con los medios que tienen a su alcance, constituir una fuerza o núcleo de verdadera oposición al capitalismo.

En algunos casos estos conflictos son solo partes del espectáculo mayor de la democracia. En otros, resultado de la urgencia por encontrar medios concretos para superar una forma de vida que se ha vuelto, contra todo pronóstico, cada vez más miserable y auto-destructiva —para constatar eso bastaría con “poner ante los ojos el ramillete de flores emponzoñadas que adornan esta época”. Aunque en nuestros días la teoría crítica carece de herramientas para distinguir lo primero de lo segundo con cierta elocuencia y claridad (la crítica a la ideología es aún marginal), en la práctica, en cambio, estas separaciones no pueden evitar ocurrir. Es más, se vuelven tristes protagonistas del quehacer revolucionario.

La alienación es tanto causa como efecto de esto. El que la realidad se vuelva cada vez más inasible está directamente relacionado con la constante fragmentación de los tiempos y espacios sociales y mentales a la que empujan el trabajo, el fetichismo y la valorización. La contradicción está en que sólo la crítica que logra engendrar un tiempo y un espacio social puede evitar *marchitarse en mero signo, resolverse en narraciones abstractas o transfigurar en quimera*.

En ese sentido esta crisis, que se nos aparece una y otra vez, no debiera hacernos sentir mal (culpables por nuestras incapacidades, desesperanzados por nuestra situación material y/o espiritual, o impotentes ante una realidad cada vez más violenta), sino que debiera impulsarnos a comprender aquello que nos tensiona, de tal manera que podamos repensar y ordenar nuestros objetivos y expectativas.

En la medida que cambian las condiciones de la represión y se profundiza la alienación, en la medida que aumenta su momento de inercia, así también cambian las condiciones de la lucha y nuestras herramientas para *accionar el freno de emergencia*. Lo queramos o no.

## V.

Las formas tradicionales de política suponen que existe una dicotomía entre organizarnos y abandonarnos a la deriva. Por su lado, la experiencia histórica da para reflexionar acerca de los potenciales riesgos que involucra cada camino: en uno la burocracia y el autoritarismo, en otro el nihilismo y el caos.

Esta distinción, sin embargo, supone en primer lugar que los conflictos de la actividad revolucionaria, sus aspectos políticos y organizativos, se resuelven, siempre y en última instancia, en el terreno de la lógica formal (cuantitativa y acumulativa) de las relaciones que dicta la economía política.

## VI.

En el escenario de una política profesional y especializada, que fragmenta en vez de unir y que confunde en vez de esclarecer, el único programa razonable es la negación de la política.

A su vez, superar el control hegemónico que esa esfera mantiene sobre lo social significa superar las formas y estructuras organizativas que la reproducen.

*Todo lo que proviene de la historia y del tiempo histórico sufre en la actualidad una prueba*. Esto, y no otra cosa, es lo que realmente urge.

Camarada:

El acertado juicio nos dice que no hay mayor locura que la actual organización de la vida: los proletarios modernos no podemos entrar en contacto con nada que no sea una mercancía. ¿Es posible dialogar con una mercancía? ¿Es conveniente interpellarla? Si intento conversar con una mercancía, estoy loca, tristemente loca. ¿Irías a la esquina de una calle a dirigirle la palabra a un automóvil? Ya sea que lo injurios o le supliques, le tiene sin cuidado. Está allí, nada más. La mercancía no necesariamente hace lo que dice, ni dice lo que hace; dice, más bien, lo que tiene que decir y hace lo que debe hacer. Proclama ruidosa o silenciosamente una orden terminante o una prohibición, imperativa, exacta. La mercancía me condiciona y yo me convierto en un reflejo, con mis gestos, que le obedecen. Se mantiene completamente dentro de su significación restrictiva y se parece de manera extraordinaria a una cosa desnuda de significación. Posee el mismo poder glacial. No por ello miente. Despojada en su calidad de cosa desnuda, la mercancía presta un servicio, me inserta en un conjunto. Existen muchas mercancías, cada vez más: pensamientos-mercancía (como aquellos que se ponen a la venta en las universidades) o emociones-mercancía (como las que vende el cine, estimulantes de falsa alegría o de angustia). Hay muchas cosas que son una mercancía, esa puerta por la que paso y que se cierra todos los días tras de mí, esta mesa que me aprisiona en mi trabajo, esta silla cotidiana.

Una persona sometida a un espacio físico-social constituido como perpetuo y compulsivo conglomerado de mercancías vive en un mundo de ilusiones. Las abstracciones-concretas se transforman en el a priori tácito, no cuestionado, *naturalizado*, de una vida que es en sí misma fermentación dialéctica. ¿Cómo acceder, entonces, al “mundo real”? No tiene sentido inventar fábulas respecto a “otro” mundo distinto a este. El mundo real es este *mundo de ilusiones*, donde nuevos sufrimientos se enmascaran bajo el nombre de viejos placeres. No es hazaña pequeña conservar la serenidad en medio de este paisaje atiborrado de ídolos. Para esto, una severa voluntad de paraíso ha de empezar por la *guerra*: hay que abrirse paso a martillazos.

—CORRESPONDENCIA, 3 de febrero



---

## 2&3DORM

---

Número 1 / Invierno 2017

En este número colaboraron: RP, JM y RB.

Comunicación: [www.dosytresdorm.org](http://www.dosytresdorm.org) / [contacto@dosytresdorm.org](mailto:contacto@dosytresdorm.org)

~~Impreso en territorio dominado por el Estado chileno.~~

Versión digital.

«Concluyamos: la democracia se presenta ya no como un discurso sino como una cultura. Pero ella es hoy sólo la telerrepresentación mediática de sí misma y de “todos”. Es la forma estética de gobierno equipada técnicamente por la mercancía. La democracia es, pues, la Teletón cultural universal para espíritus lisiados. Su triunfo sólo prueba que se puede llegar a la “libertad” por la tiranía».  
(Boletín Tanax, Santiago de Chile, Diciembre 1988)

